

# ANTOLOGIA

se siente el vuelo no se ven las alas

angel martinez baigorri sj

Nació en Lodosa, Navarra, España, el día de los Angeles custodios, 2 de octubre de 1899. Ingresó en la Compañía de Jesús el 7 de septiembre de 1917. Fué ordenado de sacerdote el 29 de julio de 1933, en Marneffe, Bélgica. Llegó a Nicaragua, al colegio Centroamérica, de Granada, en los últimos meses de 1936, encargándose enseguida de las cátedras de poética y literatura, hasta que en 1947 pasó al Seminario Central de San José de la Montaña, de San Salvador, república de El Salvador. Aquí permaneció hasta el año 1953, atendiendo, más o menos, a las mismas labores que en Nicaragua, cuando fue trasladado a México, D.F., para formar parte de la redacción de LATINOAMERICA durante dos años, y pasar luego a la Universidad Iberoamericana donde impartió las cátedras de poética, literatura y estética. En 1961, al abrirse en Managua la Universidad Centroamericana, regresó a ésta para encargarse de las mismas cátedras suyas, hasta su muerte acaecida el 5 de agosto de 1971.

Dondequiera que vivió, junto al trabajo de clases y de creaciones poéticas y literarias, se mantuvo en contacto constante con los círculos literarios más activos.

Ha dejado al morir una producción abundantísima de escritos en verso y prosa. En esta Antología se presenta algo de lo mucho que podrá ir publicándose en años venideros, sobre todo en la edición completa de sus obras.



# SONETOS IRREPARABLES

## Soneto

## Sonetos

Sonetos irreparables: cada uno, en  
partido de sí mismo, como un cuadro  
nuevo y completo y con su propia  
concepción de la vida y de la muerte. Cada  
uno es un libro necesario.

Y al fin de cada uno que acaba, como  
que es el acabar de todo poema.

Por la palabra divina, el poeta  
que crea, el poeta, el poeta, el poeta,  
el poeta, el poeta, el poeta, el poeta,  
el poeta, el poeta, el poeta, el poeta.

Con cada dolor que el poeta siente

Los sonetos del P. Angel tienen una perfección consumada. Es sorprendente, se ha añadido, que nuestro poeta cantase con tanto misterio, tanta luz y tanta armonía. *Sonetos irreparables* es un libro de tal vigor poético y de tanta hondura, que lo hacen uno de los mejores libros de poesía contemporánea que se hayan escrito, si no el mejor.

"Sonetos irreparables son una condensación en 85 sonetos (seis sonetos de sonetos y uno de apéndice) de la obra *Presencia de toda una vida*. De unos 400 sonetos elegí esos que parecieron irreparables - como se explica ahí brevemente - y formaban esa unidad de tan varia y una *Presencia*". P. Angel.

Aquí se presentan unos pocos sonetos, ya que en los trabajos de este número de *ENCUENTRO*, y en la *Antología*, aparecen algunos otros más.

# SONETOS IRREPARABLES

Sonetos:

*Que se emplee el que es discreto  
En hacer un buen soneto  
Bien puede ser;  
Mas que un menguado no sea  
El que en hacer dos se emplea  
No puede ser.*

(Góngora)

*Hace unos cuantos años, cuando toda inundación parecía serlo de sonetos, este libro-o librete- de sonetos hubiera resultado sumamente inactual.*

*En cambio hoy, que aquellas inundaciones, según parece, han cesado y hay pausa -relativa- de sonetos, resultará actualísimo. Tan actual como lo es toda forma que no se interrumpe porque nació para ser eterna. Y sobre todo, tan actual como lo es una PRESENCIA, vida siempre actual con su propia forma, la Verdad de Dios: MEMORIA DE HOY y CUMBRE DE LA MEMORIA, que se da en las condensaciones de esos conjuntos perfectamente armoniosos de 14 versos.*

Irreparables:

Con más dolor que libertad nacidos.

Lope

*Irreparable es algo que se ha hecho -no se sabe cómo- y sobre lo que no hay ya lugar a consideraciones: tiene que seguir. Sin posible reparación.*

*Pero también es algo que significa la ganancia de una hora, un día, una vida que*

*se dieron irremediabilmente por perdidos. Pérdida irreparable que en el Hacedor de la Palabra, el que sabe negociar en el aire con el aire y desempeña imposibilidades, es esa ganancia definitiva:*

*Porque el que gana su vida -su alma- la perderá y el que la pierde la ganará. O qué puede dar el hombre a cambio de su vida -de su alma-?*

*Y qué importa que ganes el mundo entero, si sufres menoscabo tu alma? El mundo entero se pierde en lo que con ella o de ella has perdido.*

*Sonetos Irreparables: cada uno un pecado sin redención, como un crimen bien tramado -a ciencia y conciencia- y cometido con toda deliberación y sin remedio. Cada uno una libre necesidad.*

*Y al fin de todo lo que acaba, esto que en el acabar de todo empieza:*

*-Por la palabra obradora -eficaz-, saber que algo, una hora, un día, una vida, se ha podido perder -ganancia irreparable- en el alumbramiento de un soneto*

con más dolor que libertad nacido.

## SONETOS IRREPARABLES

## Indecision

FINA como una voz que se oye sola  
 Con ternura de mármol transparente;  
 Agua de pie en el aire, sin su fuente,  
 Y sin playa y sin mar espuma y ola.

Casi albor, casi flor, sólo corola  
 De aroma y luz, en su fervor reciente  
 Toda en sí, sin sentirse en sí, se siente  
 Toda en el ser a quien su ser inmola.

No extrañéis si del aire se mantiene,  
 Porque es sólo en el aire una sonrisa  
 Cuando a la sombra va del sol que viene.

Para llegar a sí no tiene prisa,  
 Porque en su indecisión todo lo tiene  
 La luz de ser mañana aún indecisa.

## Asi nace la aurora...

ASI nace la aurora en los trigales  
De oro, con amapolas como amores  
De sangre, exaltación de los rubores  
Del año, gozo en risas matinales.

Hierve la vida en términos finales  
De tierra, y por las venas, atanores  
De agua viva, va el alma y se abre en flores  
Rojas su cielo de astros virginales.

Vida elevada a Vida en su ser pleno,  
Es la forma del Ser que da la vida  
Para ser frente al sol día sereno;

De alma igual entre espigas desiguales,  
Su sangre en flor da en luz de albor cumplida  
Y así nace la aurora en los trigales.

# Si es todo

SI ES TODO ASI PORQUE LA  
TARDE MUERE

Si es todo así porque la  
tarde muere

SI es todo así porque la tarde muere  
-En un rubor la tarde se desnuda-,  
Por qué este paso que de ayer me muda  
A este hoy, de hoy a mañana, así me hiere?

Donde mi corazón firmarse quiere,  
Ya el ser de ayer mañana es ser en duda,  
Y siempre tarde, amor, si el ser no escuda  
Su sed de amar que a todo amor prefiere.

Para que el lago diga esta tristeza  
Se desnuda la tarde sobre el lago  
En un rosamorado de pureza.

Y queda alta, desnuda, en un acento  
Sin voz, de tenue brisa y rumor vago.  
Llanto. Un alma a su sombra va en el viento.

# Vida en la rosa

Vida en la rosa  
a su medida

CON qué placer hasta la rosa viene  
El aire que promueve la mañana,  
Que para hacerse rosa la engalana  
Y para ser de aroma la previene.

Tiene en su movimiento lo que tiene  
La lejanía al abrazar cercana:  
Pureza de aire que del aire mana  
Y luz de abrazo que el amor contiene.

Luz que hace de la vida un pensamiento,  
Del pensamiento rosa de una vida,  
De una vida la Vida en una Rosa.

Con qué alegría a la mañana el viento  
Pone en toda la rosa, a su medida,  
La mañana en el alma luminosa.

## Garzas blancas

EN la honda calma el viento aún suena y suena.  
Hoy no es el lago, el alma es voz del viento.  
Y esta hora, toda azul, tiene un momento  
Que rasga bronco su inquietud serena.

La nueva paz que el corazón estrena  
Sólo es resonador en que violento  
El nuevo grito de un viejo tormento  
Rompe el alba del alma en noche plena.

Y estalla en mil pedazos la voz fuerte  
Del viento, el alma, el viento en la honda calma,  
Fundidos voz, silencio, azul y muerte.

Pero en bandos de noche amanecida,  
Sobre el silencio azul, muerto, ve el alma  
Cruzar lentas las garzas de la vida.



# Un árbol en la cumbre

SE asienta en mí el volcán y soy mañana  
Donde levanta, airoso, un árbol verde  
Desde la cumbre al cielo en que se pierde  
La punta azul de una esperanza grana.

La montaña en el alma se hace humana  
De rectitud con lava, en que concuerde  
Las dos notas de un sol que me recuerde  
Mi cercanía a noche tan lejana.

Que soy yo mismo noche sobre el día,  
Que soy día de noche en el extremo  
De mi cercana aurora en lejanía:

Que me he de abrir, ya abierto, sobre el mundo  
Con las notas del sol en que me quemo,  
Árbol ya alzado al cielo en que me hundo.

# Diptico en la Vaqueria

## 1

### *LA CORAZONADA*

ME desperté a la aurora con los llantos  
De los terneros tiernos: todos braman  
Por lo que hambread todos, todos claman  
Con voz que se hace un llanto en muchos cantos,

Y en ser tan uno como en seres tantos,  
Si tantas voces en mi ser exclaman,  
Es que en mi ser hay tantos seres que aman,  
Como en un solo Ser tantos encantos.

Ya en la quesera, la corazonada:  
Con todo mi ser vuelto a los que adoro,  
Quieto el espacio a la mirada dentro;

Todo el cielo perdido en la mirada,  
De oro interior el firmamento de oro  
Y quieto el corazón sobre su centro.

## 2

*DE LA VACA JUANA*

Y bebí leche de la misma teta  
De la vaca mansísima que sabe  
Que quien la ordeña tiene en sí la clave  
Que un misterio en sus ubres interpreta.

Suave mi mano a insinuación secreta,  
Brotó la leche en el impulso suave  
Y un poema del mundo es esta grave  
Vaca negra tan mansa y yo el poeta.

Al sentir en mis labios la espumosa  
Blancura tibia de un sabor lejano,  
Toda mi vida en mi niñez reposa:

Todo se me abre entre un albor de rosa  
Mi hermano el cielo y es el cielo hermano  
De esta vaca tan quieta y misteriosa.

## Diptico en la Vaqueria

Y todo se me va poniendo claro:  
Entra la luz con orden en mi vida  
Y cada cosa alcanza la medida  
Del lugar de la luz que le deparo.

Transparencia del aire es, en lo raro  
De hallarme bien, la oscuridad vencida;  
La violencia de ayer, gracia de hufda  
Que halla en quien soy para el que seré amparo.

Todo esta quieto bajo el azul terso  
De un cielo de tormenta sosegada  
O del alma en la espera de su verso;

Todo es serenidad en la mirada  
Que eterniza en su fuga el Universo  
Sobre un ritmo de tiempo derramada.

# El Moreno muerto

*Moreno de mis entrañas. . .*  
*—Verano de mi corazón. . .*

*(La gitana en el entierro)*

ERA un moreno ardiente y la gitana  
Le lloraba: -Mi vida por tu muerte.  
En las rayas morenas de la suerte  
Se me apagó la luz de tu mañana.

Noche del mediodía en la temprana  
Primavera de Dios para quererte,  
Moreno ya en la sombra de no verte  
Y a mi cercano amor vida lejana.

Verano se llamaba y fue segado  
En mi niñez con dos hoces sin filo.  
Sobre todo dolor lo llevo muerto:

Aún en su noche cae el sol tranquilo  
Y aún en llantos de mar amortajado  
Le lloran cien gitanas desde el Puerto.

## Así nacía un hombre

Oír un cuerpo en mí sólo como una  
Nota en que oyera el mundo su armonía;  
Voz que se alarga en luz sólida al día  
Que abre en ella un silencio de la luna;

Canción de cuna en hombre que ninguna  
Cuna sintió que su niñez mecía,  
Sino su corazón y esta alegría  
De un canto en él como canción de cuna...

Ya en todo ser va al Ser de su cariño  
Que el mundo roto da, uniendo los trazos  
En la nota sin fin de su ternura;

Ya nace en él, de su Palabra, el niño  
Que crece con su cuna entre los brazos:  
Ya está el hombre tendido a su estatura

# Presencia en la blancura

CUANDO la edad me trae a su reposo,  
Después del salto atrás, de horas serenas,  
Si es ya el silencio un canto de sirenas  
Y airado hervir del alba un día hermoso;

Cuando, pasado el río, tiende airoso  
Su reto al mar, y un viento de alas buenas  
Cerca el Castillo y cubre las almenas  
En donde el Infinito es amoroso,

Sereno aguardo y con vigor camino  
En la mirada que en el mar avanza  
Desde la torre azul del homenaje;

Oigo en mis pasos un llegar divino  
Y es mi reposo un vuelo de esperanza  
Que anuncia el fin del infinito viaje.

# Verdad el Infinito en tu presencia

PARA todos oscuro en tu figura,  
Para mf, que te enciendo en tu retrato,  
Tienes, con una ausencia de arrebató,  
Presencia en mf que en Ti me transfigura.

A transfiguración pasó la oscura  
Ansia de Ti que en todo era insensato  
Querer tenerte más y es ya este grato  
Perderte para hallarte en mi ternura.

Nada saben de Ti los que al mirarte  
Te oyen decir sin voz lo que yo he escrito  
Vestido para todos, si, desnudo

Para Ti y para mf, como al soñarte  
Te veo, ellos no ven que este Infinito  
En Ti es Verdad, si en mf ser sueño pudo.



# Gloria de Amor

*Presencia en la blancura*

ASI me he levantado a Ti Presente,  
Dejando tus retratos en olvido.  
En la cima de un árbol puse el nido  
Que casi se confunde con tu frente.

En que nada de Ti me será ausente,  
Porque el árbol está a un volcán prendido  
Donde el paso del tiempo no hace ruido  
Y el espacio sólo es tu luz creciente.

Tú en mí creciendo: abierto en una forma  
Sin ser, me da a tu ser total Presencia  
Que tu Infinito a un límite conforma.

Invadido de Ti, llego a su altura,  
Rojo de amor, y en su circunferencia  
Soy, con sangre de Dios, Dios en Blancura.



# SACERDOTALES

## Aclaración

### Un Nombre concedido

El nombre, para el que lo lleva, es gracia. Como en castellano, tan hondamente:

-¿Cuál es su gracia?

Cuando llego a crear mi realidad plena, completándola con un nombre propio, a ser yo con mi gracia -con mi propio nombre-, empiezo a desaparecer en el hombre futuro a que aspira este que acabé de hacer.

Es mi memoria de ayer y mi memoria de hoy que se recogen en sí y se proyectan en mi memoria de mañana, pero con un reflejo que es el resplandor de su realidad, como la mayor y última realidad de un nombre concedido, de la primera gracia -en vida divina- que habitó y en que habitó todo mi ser con el bautismo.

Y digo:

-Todo venía a esto: Gracia de un nombre.

Todo lo anterior no era sino preparación para que alcanzara esto en que todavía espero. Todo lo que ha sido y todo lo que es en lo que será, se ha hecho esta Presencia que me invade. Ya nada me cerca, nada me estrecha: me ha invadido del todo -se ha apoderado de mí enteramente- esta sola y

total Presencia en la cumbre llena de sol de la Memoria -! como Angel del Nuevo Pacto! -.

Ya más que la dicha de saber cuál es mi gracia, tener la gracia de un nombre a su altura -a la medida de la estatura de Cristo, de la llenumbre de Cristo- y saber que ese Nombre soy yo todo

-para siempre se llama Tú mi vida-,  
saber que soy yo todo en una llama:

-Mi Nombre es Admirable. . .

Y subía entre el humo

Del sacrificio el Angel

Del Señor, que era el mismo Sacrificio

Ya con su nombre propio:

Angel del Nuevo Pacto.

Y yo en su Nombre:

Me llamó con su Nombre y ya era el mío.

Me encontró en este arder con que lo busco

Y me puso en el ara que era El mismo,

Su Cruz, ara del mundo.

El mundo y Dios con él moría en ella

Para nacer conmigo.

Me llamó con mi nombre y ya era el Suyo.

Cuando decía: todo lo que hice,  
 Quise decir: todo lo que me hizo .  
 El universo estaba en mí subiendo a un Nombre.  
 Yo en mí para él ardía  
 Y de él —del universo— hice esta llama  
 Serena, que a ningún viento se agita  
 Y en que todo se quema:  
 —Angel del Nuevo Pacto. . .  
 ! Me llamé con su Nombre y ya era el mío!

Todo está, en ese Nombre, concedido

Ya está en ese Nombre, que fue mi primera gracia y que ha de ser mi última llama, la obra de vida que... todavía espero hacer.

Lo que no haga de ella quedará como semilla: enterrado conmigo, pero enterrados —yo y eso que no haya hecho— como la semilla de resurrección que soy ya —Sacerdote para siempre— en la tierra de la esperanza:

Recuerdo de esperanza:

En el desvelo  
 De anhelo—amor que, en sí, hasta sí se alcanza,  
 Me descubre en su tierra todo el cielo  
 Con su cielo esta tierra de esperanza  
 Y es posesión de realidad mi anhelo.

Todas las sangres, todos los amores que la han de ir acabando —sin acabar— la nunca— están ya en mi sangre, están ya en este amor que, llegado aquí, soy yo todo. Sin duda ninguna que esto es lo que han sentido todos los que de verdad han vivido, con aquel —Pablo— que vivió y vivió entera su esperanza en el amor y el mismo amor como la última realidad de la esperanza. Y fue como soy yo —como somos todos— por lo que había sido:

—A este fuego venían todas aquellas mínimas luces —las que llamo: Ascensiones en la Luz—. Todo lo que hice, bueno y malo —etiam peccata, dirá San Agustín—, con tal de que to-

do fuera esencial, está traspasado de este último fuego tras el que voy, ya en él, porque dentro de él me conservo y me hago último como él. Ahí está todo dispuesto para la última llama, para lo que ha de quedar.

! Cuántas veces nos preguntamos todos! : —¿Qué ha de quedar de todo esto?

—! Que quede lo que queda de una llama!

En este instante que es ya mi eternidad —instante que ha dejado de instar—, la eternidad que soy yo mismo, sin recuerdo, en la esperanza adelantado —también como Pablo— hacia el último día —el de la segunda Venida—, todo es ya esa Llama en que todo ha de ser, en mí que ardo.

Y lo demás, lo que ya ha sido por el que yo fui. Verdaderas Ascensiones tuyas sólo lo fueron aquellas en que nunca tú ascendías por tu propia virtud.

Vuelve a tu Amigo: El. Tus solas Ascensiones en la Luz han sido aquellas en que El, por las realidades de la tierra, primero, por su luz sola, después, de cielo en cielo te ha ido llevando. Sí, como la luz creciente de los ojos de Beatriz al Dante: Cada nuevo mirar un nuevo cielo. Y la última sólo ha de ser aquella en que de ti te desprendas del todo.

Mientras del todo no te desprendas de ti, no serás lo que pretendes ser, lo que ya eres en tu Amigo: El. Sabes con su Luz, pero sólo cuando te dejas a ti eres esa Luz. Cuando del todo te pierdas en ella, serás del todo esa Luz en que subes.

Esto también es maravilloso: cuando más nos vemos decrecer, crecer y

crecer más todavía, y con sólo volver la vista, ver cómo así, a lo largo de toda la vida, hemos estado creciendo en nuestro mismo decrecer, ascendiendo en la luz, haciéndonos luz, de lo mismo que nos quemaba. Y con ello, creer más y más ahora en esta nueva ascensión que es nuestro último decrecimiento:

—Ese desprenderte de ti, ese dejarte, no es sino abrir en tu ser de tierra una gran brecha a la luz que ciertamente llevas en la tierra de tu ser. Para subir con ella a ser Ella: a ser la Luz que ciertamente ha de ser tu tierra:

En la Iluminación humana el rayo  
Que asesta por el centro a lo divino  
Que Dios dejó, quedándose, en su paso  
Por el mundo, en el hombre.  
Todo lo hizo cantado:  
De luz a Luz, del acto, en su ascensión  
Por la potencia, al Acto.  
Todo lo hizo cantado y así en eco,  
En gesto, acción o canto —a Dios en Hombre—  
Para decirlo bien, lo repetimos  
Cantando.

Hasta que la luz y yo no seamos sino una sola cosa, Uno: uno, yo en la Luz, una la Luz en mí, dichos con Su —nuestra— Palabra.

Y hasta que las palabras mismas mías, que vienen de esa Luz y que dan como pueden esa Luz, no sean sino una sola cosa —Uno— con la Palabra de que vienen, la única Palabra con que todo lo digamos, con que Dios a Sí mismo, diciéndose y diciéndonos, se nos diga.

No nos podemos olvidar, dentro de esta Aclaración, de la relación esencial, hasta llegar a la igualdad de sentido, que en los Evangelios y en San Pablo tienen las palabras eucaristéin y eucaristía con euloguén y euloguía, co-

mo tampoco de la relación de complemento esencial que tomaron en los labios de Jesucristo el pan y la palabra.

Todas las palabras, cuando son sinceras, auténticas —palabras verdaderas—, vienen a significar eso en que las cosas, dentro de nosotros, se van transformando, al paso —o vuelo— de su ascenso en la luz. Una semántica divina que siempre se ha dado, porque los nombres con que llamamos a las cosas responden a la transformación que con nuestra propia elevación se verifica en ellas.

Si el poeta —el artista en general— llega a una verdadera transfiguración del lenguaje —del medio propio de expresión de sí mismo en las cosas—, es porque antes ha llegado a transfigurar esas mismas cosas, viéndolas en lo que son en sí, por sí mismas, una vez que vinieron al ser, y por Otro —en el que siempre de algún modo fueron— siempre. ! Siempre en el Uno! En el Uno que hemos de ser todos con todo, para poder vivirlo todo definitivamente, diciéndolo: diciéndolo con su Palabra. Viéndolo, cuando el ver sea ya ser y el ser amar. El nuevo Canto.

La razón de que la expresión se adapte así a las cosas —de que de verdad su palabra las diga— es que así se han hecho antes vida en quien las dice. La vida que ellas son dentro les da luego su palabra ideal, eco lejano, pero tan significativo, del sentido que las palabras, con la vida de las cosas y del que las vive, tienen en la Palabra. Aunque ni los mismos que las dicen lo comprendan:

Como la luz no sabe que ilumina  
Y Tú eres Tú, presente de mi ausencia,  
Porque eres la Memoria que no olvida:

En el recuerdo de que no hay memoria  
 Mi Presente de Vida:  
 Luz de Verdad que sí sabe que alumbra  
 Y es Ella, en todo el ser, lo que ilumina.

### Que quede lo que queda de una Llama

Todas aquellas Ascensiones tenían que terminar en esta Luz que en la Tierra es Vida —Fuente de Vida en Blancura— y ya en su Cielo será luz sólo Luz, la Luz que siempre ha salido de la Vida, de la vida que estaba en la Palabra.

Lo que haya de quedar de más característico en mí —en este testimonio de mí que doy en lo que de mí dejo— estará esencialmente ligado a esa adoración suprema de todo, que es su Buena—Acción—de Gracias —Eucaristía—, por el Sacrificio y por tanto con el Sacerdocio: El sumo Sacerdocio de Jesucristo y de los que de ese Sacerdocio único participamos. Todo está no sólo relacionado con esto, sino esencialmente atado —articulado— a esto por su fin último, en el que coincide con la gloria de Dios —la mayor gloria de Dios—: Por El y con El y en El, se te da a Ti, Dios Padre Omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, todo el honor y toda la gloria.

No puede haber más alto honor y ni mayor gloria para los Tres, que ahí especialmente son Uno con toda la Creación, que así —en su Sacrificio— le da esa mayor gloria para la que ha sido hecha.

Eso, realizado en mí por mi participación esencial, efectiva y efectuate, en el Sacrificio y Sacerdocio únicos de Jesucristo, me eleva todo el ser —en la

medida de mi cooperación a su gracia— y me hace participante, en ese mismo Sacerdocio y Sacrificio, de la vida divina que son en Jesucristo su plenitud de gracia y de verdad y que de esa plenitud se deriva a mi vida. Y Gracia sobre gracia: Eucaristía, Buena Gracia y Acción de Gracias. Porque con la mejor gracia damos gracias a Dios:

! Damos gracias a Dios con Dios! con toda la Creación en Dios, en el Sacrificio del Hombre—Dios. Y Gracia sobre Gracia.

Aquí, otra vez, la relación antes dicha: Eucaristía, que con toda la divinidad y humanidad de su sentido, se quiere hacer ese buen decir de la Euloguía, que en la forma humana de la palabra será lo que más se acerque a aquel sentido divino. Aspiración a hallar, con la transfiguración del ser invadido de la vida divina del Sacerdocio y Sacrificio de Jesucristo, el eco posible de la misma transfiguración en la palabra del hombre; que de verdad sea pan bendito y en cuanto puede serlo Pan sobresustancial nuestra buena palabra.

Entonces sí, mi buen Padre Louis —Tomás— Merton, podrías con toda verdad y con el mismo amor con que ahora lo hiciste, ponerle al que esto consiguiera, en la fina dedicatoria de tu hondo y alto NATIVITY KERYGMA: —Para el Poeta de Cristo y de la Luz de la Gloria de Dios —Poeta del Sacerdocio y del Sacrificio nuestro y de Jesucristo—.

Por lo menos, ésa fue nuestra aspiración suprema: hacer igual, como en el sentido de nuestra vida, en el de nuestra palabra, ese sentido divino con que



el Espíritu Santo iguala Eucaristía y Euloguía.

La fusión orgánica —viva y vital— de todo mi ser con ese punto último de referencia a que me fueron llevando todas mis ascensiones a la luz —en la luz,— se ha ido medio logrando en poemas demasiado derramados en que tal vez me dispersé y hasta disipé, y sobre todo se dispersó ese centro radial, a la vez de proyección y de atracción, impulsador y señero, en que realmente se concentra mi vida. Mi vida tomaba la forma de una CRUZ desnuda, con una abertura redonda en el centro, que da a ese abismo de blancura:

**Y ya no miro a la raíz: al centro,  
Como en la Cruz: al cruce de sus brazos  
Que cierran en un punto al universo  
Por el que al infinito me abren paso.**

Pero no se lograba en la palabra.

Después de CONTIGO SACERDO—TE, donde se debiera haber dado sin disipación lo que sólo algunos centros de él contienen y aprietan, durante un momento, como en una ráfaga, pero condensada, de luz, me pareció que toda aquella dispersión se hacía por fin concentración lograda en este DIOS EN BLANCURA. Lograda por Jesucristo en mí, por mí en Jesucristo, la fusión de mi vida de paso con el paso a la vida permanente del Sacrificio a que Dios llevó todas las cosas por el hombre, me parecía también verla lograda en su expresión, no concreta directamente como sacerdotal, sino como término de nuestro Sacerdocio en la permanencia del Sacrificio que es el Pan Eucarístico —no como Sacrificio continuado, sino como Sacramento permanente—; permanencia a la que se

llega en el poema por los mismos pasos por los que Jesucristo llegó a esa Presencia Real —Cumbre de la Memoria— que es El para siempre con los suyos: de Dios oculto; de Dios veladamente manifiesto en un hombre de tierra —Adán—; de Dios revelada y reveladoramente manifiesto en el Hombre Dios —Adán Nuevo—; finalmente, oculto otra vez, como la luz y como la vida que El es y que estará dando desde un centro palpable —comible— de blancura. Y esto a su vez por sus pasos: desde el ser, hasta lo último a que tiende el ser y donde el ser termina: ser en amor y ser toda su gloria en blancura, última luz de la fusión de amor, de Dios con todo. El siempre y siempre yo con El, que por mis palabras —sólo Suyas y mío el acento— llega a ese ser del amor que podemos ver, tocar, comer, beber en una Hostia pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada, Pan Santo de la Vida eterna y Cáliz de perpetua Salvación.

¿ Lo supremo que puedo dar?

Espero aún el golpe de gracia que, en la luz seca (aquella luz seca, sin aire, que alguien muy querido vio en mí Ser sin verbo ser) me lo haga blancura palpable todo, blancura oíble y que sin dejar de serlo sea ya todo transparencia de Dios: Con su Voz y sin mi acento,

Límite de blancura y Dios sin límites

**En el término mismo tu Sin—Término,  
En mi límite extremo tu Infinito,  
Tu aoristo que se abre en mi horizonte,  
Yo, horizonte de Ti, que me abre a todo,  
Que te abre a todo en mí y en mí es Tú mismo,  
Porque llenando el nombre de tu Esencia,  
Tú vienes a llenar lo que yo diga  
—Lo que yo dejo de mí dicho en blanco—,**

Tú vienes a colmar lo que yo sea:  
 La huella luminosa de tu paso en mi esencia  
 Que sube a Ti en la Tuya que me mira,  
 Tu Esencia en que me miro y a Ti subo,  
 Mientras me ves en Ti, todo en mis ojos,  
 Y eres Tú el horizonte de mí mismo,  
 Tú sin término abierto en mi horizonte.  
 Que así, desde Ti en todo, voy a Ti enamorado,  
 Quiero decir, por todo en Ti encendido,  
 Como si todo fuera en mí tu Llama blanca,  
 Como si fueras Tú mi llama blanca en todo:  
 En todo te he vivido y me has creado,  
 Me bastó, ardiendo, oír tu llamamiento,  
 De rojo hacia su blanco mi horizonte,  
 Mi llama se resuelve en tu Blancura,  
 Luz tuya en que me acabo y soy mis ojos  
 Que dicen con tu Voz

—A dicha oída,  
 Le basta ardiendo ser tu llamamiento.

Ya el corazón es ojos de tu Dicha,  
 Resuelto en tu Blancura que se toca,  
 Se come y es, nutriendo el cuerpo, Vida  
 Del alma, una contigo en luz de Llama,  
 Ser del Ser a que en mí aspiraba todo,  
 A que en mis ascensiones ascendía,  
 Realizando en todas tu Ascensión a Ti mismo,  
 Que sólo en tu Presencia de Blancura  
 Sobre mí se ha cumplido,  
 Cuando hizo de mí ser tu Luz en Vida,  
 Mi ser del Tuyo llama en su blancura,  
 Por la que ha de seguir su ser Luz todo  
 Y en la que yo he de ser Luz de Ti mismo,

### Límite de blancura y Dios sin límites



# ROMANCE DEL MANTEL DE BODAS

—Madre, ese mantel que bordas,

Para qué mesa ha de ser?

—Hijo, no sabes las bodas

"no hay novio que aguarde y prepare sus  
bodas, como yo esperé y prepararé mi eter  
na boda: mi ordenación sacerdotal y pri -  
mera misa."

esa frase, oída en una conversación particular,  
inspiró este romance.  
más que él, ella sola es alabanza del que la  
pronunció: retrata un alma sacerdotal y encierra  
toda una vida, vida de quien es otro Cristo:  
Sacerdote, el que sacrifica y se sacrifica.

En el jubileo sacerdotal — 1888—1938 —

de Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega

Arzobispo de Managua

# 1 Sueño de una Madre

— M A D R E , ese mantel que bordas,

Para qué mesa ha de ser?

—Hijo, no sabes las bodas

Que aquí habemos de tener?

El hijo que no lo sabe

Y quien se casa era él.

La madre borda que borda

Pensaba en el hijo aquel

Y se le bordaba el alma

En el lino del mantel.

El alma que se le borda  
Más blanca que el lino es.

—Madre, el banquete de bodas  
Muy gran banquete ha de ser;  
Muy rica ha de ser la mesa  
Para tan fino mantel.  
Crees que no te ve nadie,  
Pero hay uno que te ve  
Que te estás bordando el alma  
En la tela del mantel  
Y en vez de perlas tus lágrimas  
Se han ido engarzando en él.

—Madre, ese mantel que bordas,  
Para qué mesa ha de ser?

—Hijo, no sabes las bodas  
Que en casa hemos de tener?

El hijo a pensar empieza  
Si la boda será de él.

## 2 La Cancion del lino

U N día por la mañana  
Que ya quiere amanecer,

Se levanta callandito  
 Y a su madre se fue a ver.  
 La madre borda que borda,  
 Ya va acabando el mantel;  
 Y el hijo piensa que piensa:  
 —Para qué mesa ha de ser.  
 El se asoma para verla,  
 Ella no le puede ver,  
 Y así la madre cantaba,

Mientras bordaba el mantel:

Lino blanco, blanco lino,  
 Cuéntame tu historia tú...  
 —Yo fui hierbecita verde,  
 Luego florecida azul;  
 Hoy blanco lino en tus manos  
 Y mañana seré luz.

Hoy

—Hoy blanco lino en mis manos  
 Y mañana serás luz:  
 Mantel de mesa de bodas,  
 Las de mi hijo y Jesús.  
 Lino blanco, blanco lino,  
 Si yo fuera como tú!

Así cantando la madre,  
 Pasa una vez y otra vez  
 La aguja en el blanco lino  
 Y el amor bordaba en él:

—Hoy blanco lino en tus manos  
 Y mañana seré luz:  
 —Lino blanco, blanco lino,  
 Quisiera ser lo que tú!

Con la canción distraída,  
 La aguja que se le fue  
 Va a bordar el blanco dedo  
 Con el lino del mantel.  
 En su blancura la sangre  
 Comenzaba a florecer.  
 Y así decía la madre  
 Viendo la sangre correr:

—Ay, mi mantelito blanco  
 Que con mis manos bordé!

De la rosa de mi pecho  
 Saqué para ti un clavel.  
 Ay, mi clavelito rojo  
 Que en tu lino deshojé!

Así diciendo la madre,  
 Llorando el hijo se fue.  
 Lloro de pena por ella  
 Y de alegría por él,  
 Porque vio las manchas rojas  
 Que cafan al mantel.

—Madre, ese mantel que bordas  
 Bien sé yo para quién es.

—Si lo sabes, no te extrañe  
 Ver manchas rojas en él—,  
 Si lo bordé para un hijo,  
 Con sangre había de ser.

—Madre, ni extraño ni siento  
 Ver esas manchas en él.  
 Que otras de Sangre divina  
 Sobre ellas han de caer  
 Y así tu sangre y la Sangre  
 De Dios juntas besaré.

### 3 Misterio de Amor

— M A D R E , ese mantel que bordas  
Para qué mesa ha de ser?

Muy chica ha de ser la mesa,  
Si es tan pequeño el mantel.

—Hijo, en mantel tan pequeño  
Todo el cielo ha de caber.

—Madre, ese mantel que bordas,  
Bien sé yo para quién es.

—Hijo, entendiste el misterio  
Que estaba encerrado en él?

Así el lino de tu vida  
En mis entrañas bordé  
Y fui bordándome el alma  
En ese lino también.  
Ay, mi mantelito blanco!  
Ay, hijo que yo crié!

Ya están los dos preparados,  
Tu corazón y el mantel.  
Y sobre los dos mañana  
El Señor se ha de poner.

Otro día de mañana,  
A punto de amanecer,  
El hijo todo de blanco  
Sale la mesa a poner.  
Ya va a empezar el banquete.  
Ya está extendido el mantel.  
Sobre él ha puesto un pan blanco  
Que Cordero era después.  
El vino rojo que pone  
Luego Sangre de Dios es.

La madre que lo vefa  
Dice mirando al mantel:

—Fuiste hierbecita verde,  
Florecita azul después,  
Y lino blanco en mis manos  
Y ya eres luz en las de él.  
Ay, mi mantelito blanco  
Que para mi hijo bordé!  
Ay, el hijo de mi vida  
Que para el Señor crié!  
El hijo que todo lo oye  
Quisiérala responder;  
Mas como está en el banquete,  
Sólo puede hablarle al Rey.  
Cuando ya ha acabado todo,  
A ella se puede volver:

—Madre, por lo que me has dado,  
Este don te quiero hacer....:  
Y le llevó aquel pan blanco  
Que Cordero de Dios es.

## 4 En su ultima sonrisa

*—Sé siempre el horizonte de mis ojos  
Que no se apague nunca en mi sonrisa.*

Q U E D A R A en su recuerdo  
Lo que bastó a su vida:  
Una luz suficiente para amarla  
Y para tener siempre su sonrisa.

Quisiéramos así borrarlo todo  
 Con su clara tristeza de alegría  
 Por su luz, en sus ojos, dejo triste  
 De un alma alegre en su futura dicha.

Se iba apagando y no dejaba nunca  
 De arder.

Un aire tenue  
 De tiempo que pasaba le movía  
 Con la fijeza en brillo de la llama  
 Que a eternidad se inclina.

No era ya impulso que lo alzaba el vuelo,  
 Era última atracción con que caía  
 En su centro su peso, y libre y sola  
 Se elevaba la llama desprendida.

Todavía era un aire de alborada  
 La luz con que su tarde se encendía,  
 Que hace hermoso el recuerdo en la esperanza  
 De su vida en la Vida.

Se encendía hacia lo alto.

Hoy, ya apagado,  
 Sólo es su luz, arriba,  
 Que deja de su tarde esta mañana  
 Con que amanece en todo su sonrisa.



# PRESENCIA

"Todo sencillamente por mis pasos  
de presencia en ausencia, hacia el Oriente  
de lo que muero y vivo, en Ti presente  
mediodía de auroras y de ocasos.

Seres y hechos humildes son los Vasos  
sagrados con que el agua de esta Fuente,  
que brota en mí de Ti, sencillamente  
da llenumbre de Dios a mis fracasos.

Construido de amor, mi amor destruyo  
y en presencia total tu Amor expreso,  
con que a mi amor su origen restituyo;

dando a la Creación tu amor en peso,  
para borrar mi nombre digo el tuyo  
y el vacío de un nombre llena un beso."

# A TI DIRECTAMENTE

*("Y con la luz de su sonrisa en vuelo  
Me atrajo y dijo: vuélvete y escucha  
Que no sólo en mis ojos está el cielo".*

*Dante).*

Por el río hasta el mar,  
A Ti directamente, Señor mío:

No como el Dante por los sonrientes  
Ojos de Beatriz en la que brilla  
Tu sonrisa de luz de cielo en cielo

-Por cada nuevo brillo un nuevo cielo-;  
A Ti directamente, Señor mfo,  
Por el Rfo hasta el Mar...

Porque apagué una luz, todo se me ilumina  
Con la luz de su Nombre.

-Crees que ya has llegado y apenas si comienzas.

Pero yo tengo ya mi nombre para siempre:  
Mi nombre es mfo y es para siempre mi nombre  
con el Rfo:  
Para los dos, con el poder de un sueño,

Me he ganado mi nombre a fuerza de alas  
En un vuelo de soles con raíces de rfo.

-Crees que ya has llegado y apenas si comienzas.  
Hasta que estalle al fin en tu mirada el Mar  
Y en él la flor del rfo, el cielo que en el rfo  
corría.

-Pero es suyo mi nombre y mfo el suyo:  
Atrás quedó mi ser dulce en silencio,  
Atrás quedó en silencio mi Mar Dulce...

Miraba al mar desde la playa echado:

Un azul infinito y transparente  
Que oculta mundos, mundos  
Y el mundo de los sueños de mi vida,  
Con una línea intensa perfectamente oscura,  
En donde el mar termina, empieza el cielo;  
Donde termina el cielo y el mar sigue.

Me persiguió la noche en mi Mar Dulce  
 Con recuerdo de luces y de gritos  
 En su presencia de olas.

Acostado en la playa  
 Sobre la arena negra toda hierro  
 Y enredado en los lazos del agua verde interna  
 De las islas flotantes de lirios expatriados  
 Que arraigan en el hierro de la arena.

Frente al inmenso azul y el horizonte  
 Donde termina el mar y el cielo empieza,  
 Donde termina el cielo y el mar sigue.

Y sigue el infinito rumor de olas,  
 Pero no me doy cuenta todavía

-Porque ya me he olvidado-

De que ha empezado ya a cantar el río.  
 Y aún sigue el infinito mar y cielo

Viniendo en su cantar con rumor de olas  
 Que me cercan sonando, combatiéndose.  
 Este es el canto mío.

Mi mar era un mar dulce  
 Sembrado de moradas sonrisas de islas verdes

Y la costa de hierro  
 De mi trágica noche en día claro

(Veinticuatro de Julio).

Por qué? Por qué?

Si sabes que ya no eres

Dueño de tí.

Por qué?

Un momento solo,

El divino momento que condense una vida.

-Cuando saltes el muro.  
 Tras el muro está el mar, el otro Mar.  
 Y la vida te espera tras la muerte.

Sí, me voy a morir y ya estoy muerto.  
 No me podrán querer aunque me quieran,

-Cuando apagues la llama de tus sueños  
 La vigilia en la luz te habrá encendido:  
 Más se enciende la llama  
 De Amor al apagarse los deseos.  
 En luz de llama quieta.

Me he metido en la boca de lobo de la noche.  
 Metido en mí y en la noche extendido  
 Sólo conmigo y la sombra del campo.  
 Tan lejos y qué cerca!  
 Se ha borrado mi nombre de la vida?  
 Hace ya quince siglos

-Casi veinticuatro horas-  
 Que no lo dice el aire, ni el agua, ni la noche.  
 Se borraron los nombres de mi vida,  
 Sé que fueron escritos, por la huella que queda  
 De tinta, negra sombra, y blanco de alas.

Yo no borro los nombres de mi vida.  
 No los podré borrar aunque lo intente;  
 Porque no he de querer nunca intentarlo.

Y se levanta el río hasta los cielos  
 -Por qué, por qué?-  
 en profunda

Interrogación de agua.

Yo he perdido la onda  
De mi radio interior y no sé el número  
De la radioemisora.  
Sé que aquí está sonando, pero no puedo oírla.

Es mfo el lago, mfo el río, mfas  
Las mismas islas verdes  
Bordadas en azul, y yo soy mfo y suyo  
Igual que aquella tarde,  
Pero todo es distinto.  
Y estas mismas palabras no me dicen  
Lo que entonces decían...

Cuando saltes el muro.  
Y la vida te espera tras la muerte.  
En tí están muro y mar y noche y río.

Noche divina que esperando esperas  
Que ha de llegar, pero no llega sola;  
Se va hasta ella saltando  
Sobre el sol, por el río, al mar, del muro.  
Y en esta noche el día.  
Divina noche en la que tú eres día,  
Noche de luz el mar y luz de luz tú en ella.  
Y no habrá sol ni luna, por la luz del Cordero.  
Tú de una estrella estrella traspasada  
Y el firmamento ciego de su lumbre.

Y el silencio infinito va llenándose  
Con la voz del latido en que se funde  
Tu momento de amor en tres estrellas.

Inclínate hacia el río y mira el cielo.

Todo se oculta en ese azul profundo:  
 Recoge en él la gota de silencio  
 Donde un nombre se dice y una eternidad cabe.

Y la carne se arruga  
 Y el alma que la quema arde más viva.  
 No puedo más.

-Consume el edificio,  
 Inclinado hacia el río, salta el muro  
 Y al mar, al mar, al mar, sobre la noche  
 Al sol.

-Ya pasó el día.  
 No, aún no apunta la aurora:  
 Crees que ya has llegado y apenas si comienzas.  
 Irás subiendo siempre en la mirada  
 Que al empezarse a abrir te abrió las alas  
 Y para el vuelo te las vigoriza.

Pero no eres tú solo quien ha de ir. El río  
 Te llevará y ya estás todo en el río.  
 El río que es camino del que es Camino y Vida  
 Del comienzo, del fin y del camino  
 Que te da el caminar y donde acaba empieza.

-Y donde acaba empieza!

No volveré del río?

-Cuando vuelvas,  
 Traerás contigo el mar y una palabra.

(Inclinado hacia el río,  
 Ya en la mitad del viaje, oyendo al mar, recojo  
 Mi gota de silencio  
 Donde se dice un Nombre y una eternidad cabe:  
 Donde la vida cabe ya en la muerte.)

# RIO HASTA EL FIN

## RIO FIJO

*"In lumine tuo videbimus lumen".*

*In flumine meo videbo flumen.*

Se hizo Río de Dios tu luz, mi río.

Ya está aquí el Río fijo para siempre:

Tres corrientes de un mar  
Sin confusión iguales  
Y con fusión total las tres distintas:

Sin distinción de seres, un Ser Uno,  
Sin confusión en El de las Personas  
Y con total fusión --con transfusión--  
por inhabitación de las tres entre Sí,  
Las tres son una cosa y no son uno solo:  
Sin dejar de ser una cada una,  
Cada una otra, pero no otra cosa,

Miradas substanciales --subsistentes--  
De una misma Substancia.





Hay una vez en que el amor es la obra  
 Total de quien procede y uno solo  
 En unidad de ser con dos en quien se enciende:

Dios es Amor y es Uno y Tres en Uno:  
 Sin confusión de amores, tres distintos  
 En la fusión de un Ser que es amor todo:

En el que amar y ser son un solo acto;  
 Porque es su ser amar, porque es su esencia amor,  
 Y un acto --el puro acto-- amor y esencia.

Y son así los tres en cada uno  
 El estallido quieto de una gloria  
 Que se hace tres en un eterno instante  
 Para gozar de su unidad perfecta.

Este es el Río Eterno, siempre fijo,  
 Y en un correr divino --en acto siempre--  
 De eternas procesiones.

(Así hablamos a ciegas y tan iluminados  
 --En espejo y enigma--  
 Por la Fe que es la luz en la Palabra,  
 De lo que sólo, abiertos nuestros ojos  
 En tus ojos y todo nuestro ser en tu Ser,  
 contemplaremos,  
 Cuando, en luz, con tu Luz la Luz veamos.)

Me afirmaré en la solidez del mundo  
 Para ver en el río el cielo todo  
 Movilidad del agua en su fijeza.

# BOSQUE DE NUEVO

Pero de nuevo el bosque me ha absorbido.

Ramas de flores rojas como heridas recientes  
En el pecho del bosque.

Sangre de la Palabra.

A veces un gorjeo es todo el bosque,  
A veces un silencio.

Palabra de la Sangre.

A la orilla del río ha volado una  
Mariposa tan grande como toda la selva  
Y al lado un pajarito tan pequeño  
Como la más pequeña de sus hojas.

El amor en el libro y en el alma  
Fecundizando con mi amor el mundo...

... ..

Era entre el Castillo y Machuca:

Un viaje de la luna es el del río  
Que al paso de la luna va creciendo.

Tarde: qué pronto se hace sombra el río!  
El agua verde-sol ya es verde-oscura.  
Verde-sombra...

Luego, sin verde, sólo sombra y noche,  
Pero le da la luna del cielo de poniente  
Su poquito de día.

Y las estrellas poblarán el día  
De la noche del cielo sobre el río  
Con flores blancas, largas y movibles  
Que andando en la corriente le hacen pararse  
al río.

El río, quieto y muerto, está en toda la noche.

Luna:

viuda del sol, la tierra se consuela  
Con el recuerdo que en tu luz le traes.  
Madre sola, sin ti, siente que lloran  
Sobre ella luz los astros.

Amanecer de nuevo.

Machuca en el día.

En la tarde:

Ved lo que vale un nombre: casi crea la cosa.  
Da la gloria al raudal el nombre de Machuca  
O el sonido constante del raudal, vigoroso  
Sostiene sobre el nombre del héroe su gloria?

Alta, altísima selva virgen.--Aquí la parte central  
perdida:

Internado en la pura montaña --corazón de la selva  
virgen--.

Se oye el silencio en silencio, el callar del callar.  
Y la sombra se hunde en la sombra, la del día que se  
va en la de la pura montaña que queda.

Alta, altísima selva. Alejado de todo. Silencio otra  
vez: toda la tarde calla.

Y como iniciación de ruiseñores  
Los sinsontes de lejos...

Pero silencio otra vez, silencio: calla el silencio en toda la tarde, en todo el cielo, y cae entero y callado en toda la selva. Todo aplomado sobre mi corazón:

Sobre mi corazón callado el día  
Sobre mi corazón dormido espera  
Sobre mi corazón de primavera  
Proa del año en flor del mar y mfa...

Y entra en la noche el corazón callado...

No me siento el latido. Ya no hay río ni corazón ni vida.

Y en el silencio total --será algo así la muerte? será algo así, en toda su profundidad, la vida?-- y en el silencio total, toda la palabra:

Inexpresada, inexpresable. toda la Palabra:  
En la selva que calla, en el silencio  
Total del corazón, en la montaña  
Pura, me ha dicho el río su Palabra.

Palabra inexpresada, inexpresable...

Y expresable sólo en su silencio eterno.

Y aproximadamente, como lo finito se puede aproximar a lo infinito, en ese hondo silencio de un silencio en la selva.

Se vuelve a oír el río

((La Palabra))

La Palabra --parte central de mi poema--:

La palabra saliendo de un silencio eterno y haciéndose palabras de vida eterna en unos labios divinos.

Vuelve a correr el río. Y eso me basta. Nos basta: a mí y a él...

No me basta. Soy más. Quiero mi suerte  
Completa en el destino de ser hombre,  
Siendo en el hombre río,  
Con mi origen remoto en mar cercano  
Y el inmediato origen  
De mi próximo término en el cielo.

Dicen:

--Está lloviendo.

Y yo:

--No oí bajar del cielo el río?

Dicen:

--Ya se ve el mar.

Y yo:

--No veis subir el río al cielo?

El paso del silencio a la Palabra,  
Del Corazón de Dios al Universo.  
Del Universo al corazón del Hombre,  
Del Hombre a Dios, azul de la paz dicha,  
Palabra de un silencio que a Sí mismo se expresa:  
Palabra que en Tí expresa mi silencio  
Como eco de la voz de tu Palabra,  
Mi palabra que espera el eco eterno  
Que resonando en Tí sea yo mismo  
Tú resonando en mí

Por tu Palabra

Principio de mi término.)

# RIO HASTA EL FIN

*"Habiendo amado a los suyos,  
los amó  
hasta el fin".*

San Juan

Y aquí termina el río:

Cuando se pone vertical y toca  
Con su principio el fin y Dios lo besa,  
Para luego tenderse  
Porque ya entró en el cielo todo el río.

Porque ya entró en el cielo todo el río,  
Blanca en el limpio azul  
Sobre el río volaba una paloma  
Que en su luz nace y en su luz expira.

Porque ya entró en el río todo el cielo  
Y ya está el río solo en la mar sola  
Y está en toda la mar el río todo,

Este es el fin del río.

No he sabido en mi viaje  
Abrir un hondo cauce de silencio  
En que sólo se oyese el río que pasaba  
Con su tesoro de agua por su cauce de tierra  
--Realidad transparente de sacramentos altos,  
El mejor don del agua--;  
Su tesoro de sangre por la Historia  
--Nada sería un río de agua sólo, nada--;  
Su tesoro profundo de misterios  
De vida por la vida hacia la Vida  
Y la luz y la vida en la Palabra.

No he sabido en mi viaje...  
Pero quise decir:

--Esta es la Voz del Río.

Ni me he salido de él ni me he apartado de Ella:

--Este es el fin del Río.

Dime si te he alabado como un río,  
Señor, con la inocencia de tus obras,  
Tus poemas, que son esta plenitud mía.

Cristián definitivo, río resucitado:

El río de los ángeles  
Y el río de los hombres  
Y el río de las cosas  
Definitivamente ya cristiano.

Y todo luz de Cristo  
Y en todo luz de Cristo  
Definitivamente yo cristiano.

--Este es el fin del Río:

Porque sé que he de ser una voz de aquel Canto,  
Río hasta el fin y gota de aquel Río,  
Sobre el San Juan voy otra vez ya río arriba  
Y otra vez vuelvo a hacer, sobre él echado,  
Una Cruz con mi ser y el Ser y el Río,

De un amor hasta el fin, río de vida,  
 Todo hasta el fin del que hasta el fin me ama,

Porque sé que he de ser una voz de aquel Canto  
Y gota de aquel Río,  
Río San Juan,

--amén--

hasta el mar río,  
Río sin fin, hasta el principio río,

Sobre el río hacia el lago voy subiendo

En el nombre del Padre  
Y del Hijo  
Y del Espíritu Santo.



FLOR del CAFE

A los Hnos. Juan, Rafael y José  
Antonio Gómez y Linares, en su  
hacienda LA ESPERANZA

# Cantor de la Naturaleza

Año completo fue mi vida,  
Mi juventud, flor de café,  
Flor de café,  
Te esperé todo un año y sólo un día  
Te disfruté.  
Ay, cómo te amo, cómo  
Me hizo de sol entre dos lluvias,  
La tierra resaca  
Y entre la media noche el cristal  
De nieve de anochecer se desliza.

Flor de café,  
Flor de café,  
Te esperé todo un año y sólo un día  
Te disfruté.

El cantor resaca  
Flor del primer amor, flor de perfume,  
Y a la vez de la eterna naturaleza  
A los que aman la vida.

# FLOR del CAFE

*A los Hnos. Juan, Rafael y José  
Antonio Cabrera y Lezcano, en su  
hacienda LA ESPERANZA.*

F L O R de café, flor de café:  
Te esperé todo un año y sólo un día  
Te disfruté.

Año completo fue mi vida.  
Mi juventud, flor de café:  
Flor de café,  
Te esperé todo un año y sólo un día  
Te disfruté.

Ay, cómo te esperé!  
Día blanco de sol entre dos lluvias.  
La tierra renacía  
Y entre la media sombra el cafetal  
De nieve de azahares se cubría.

Flor de café,  
Flor de café,  
Te esperé todo un año y sólo un día  
Te disfruté:  
Ay, cómo te esperé!

El campo respiraba,  
Flor del primer amor, fresco perfume,  
Y a bodas de blancura convidaba  
A los cielos azules.

Blancor de sol al cafetal bajaba  
 Y de él blancor de nieve al sol subía:  
 En medio el corazón se abría entero.

Flor de café,  
 Flor de café,  
 Te esperé todo un año y sólo un día  
 Te disfruté:  
 Boda blanca del alma, amor primero,  
 Flor de café,  
 Ay, cómo te esperé!

Otra vez por el mismo camino  
 Me fui a hundir en las densas cañadas  
 Donde ayer pude ver un divino  
 Florecer de esperanzas nevadas.

Blanca flor de mi vida, te abriste  
 En aquel cafetal florecido.  
 Otra vez llegué a ti...

Vuelvo triste

Cafetal, ya tu flor ha caído,  
 Corazón, ya tu día viviste.  
 Ya murió tu día:  
 A un tiempo con el sol tu flor caía.

Flor de café,  
 Flor de café,  
 Te esperé todo un año y sólo un día  
 Te disfruté.  
 Mi juventud, flor de café,  
 Ay, cómo te esperé!

# LA CEIBA

## EL CANTAR DE LA CEIBA EMPIEZA EN ELLA

V A R I O S son, fuera de aquí —de Nicaragua—, los que me han preguntado qué es una ceiba y muchos, aquí y fuera, los que me dicen qué significa ese amor mío —vegetal— a una ceiba.

A los v a r i o s les he respondido que, si no la han visto, es en vano decirles qué es una ceiba. Sólo les podría dar el nombre técnico de Linneo, si es que Linneo vio y clasificó las ceibas. La ceiba sólo ella se puede decir a sí misma con su presencia. Lo que yo pudiera decirles de ella, el cantar mismo se lo dirá. Siempre con el pensamiento de que el Cantar de la Ceiba empieza en ella.

A los m u c h o s les respondo con unas palabras de Lope de Vega en el Advertimiento al Señor Lector de sus RIMAS HUMANAS Y DIVINAS:

“Cuanto a la señora Juana, sujeto de la mayor parte de estos poemas, he sospechado que debía de ser más alta de lo que aquí aparece; porque como otros poetas hacen de sus damas pastoras, él la hizo lavandera, o fuese por encubrirse, o porque quiso con estas burlas olvidarse de mayores cuidados. Y cuando fuese verdad que fue el jabón y la esportilla su ejercicio, Jerjes amó un árbol. Y aquel mancebo ateniense la estatua pública. Fuera de que el alma no se halla entre la seda y el oro, sino en la simple lealtad, que ni hace tiros, ni causa celos, ni empeña mayorazgos; y siendo tan cierto en el fin de todo amor el arrepentimiento, menos tendrá que sentir el que perdió menos.”

Pero siempre en mi respuesta he sustituido esas palabras últimas de desengaño —amargo, si no predominara en ellas el sabor libresco—, tan natural en la vida de Lope, con estas otras de inquebrantable fe en el amor verdadero:

—Sólo es digno de nosotros aquel amor que hace imposible nuestro arrepentimiento y que es siempre más, por el término único —el Amor uno— a que siempre por sí nos lleva:

Jerjes amaba —en su amor uno— un árbol.

Vida en el ángel, rosa, árbol o río,

Por él —mi amor al Uno— amé esta ceiba

Y nunca de este amor me he arrepentido.

C E I B A , dominadora del paisaje:

Primera luz que es vida de la aurora,

Primera voz del alma al sol sonora

Vibrando con el viento en tu ramaje.

Sobre la tierra seca que el estiaje

Con amarilla muerte condecora,

Tu verde copa, en el azul señora,

Pone a la vida un inmortal celaje.

Con un grito a tu verde me he salido

Del estío del alma y, florecida,

El azul inmortal mi muerte alcanza:

Primera voz del último latido

Que al entrar al silencio da la vida,

Primer beso de la última esperanza.

BUSCANDO sombra fresca  
 Bajo la inmensidad pura del día  
 Tropical, me he sentado  
 En el tronco de esta ancha ceiba hendida.

Jugando, los muchachos, con sus hachas  
 De monte, le han abierto hondas heridas.  
 Con el sol, sin que se oiga  
 De fuera su gemir, sangra resina  
 La ceiba, y uno a uno los hachazos  
 Se va tapando con su sangre misma,  
 Mientras su verde copa al cielo de oro  
 Le da en ritmo de llanto una sonrisa.

Sangra la ceiba. Y qué profundamente  
 Piensa en mí y en los hombres y en ti, vida:  
 Nos hieren — qué hacéis, niños? — como en juego.  
 Por placer? Por maldad? Por... tontería!

Sale el sol y restaña  
 Con nuestra viva sangre las heridas.  
 Y hay que vivir y alzarse a dar la sombra  
 Fresca a la ardiente inmensidad del día  
 Del Trópico, y mover en el sereno  
 Cielo, en ritmo de llanto, una sonrisa...

Por más que dentro, en el hachazo oculto,  
 Bajo la sangre aún fresca, el árbol gima.

Granada

—bajo la ceiba—,  
 31 de agosto, 1940.

# LA CEIBA

*el cantar de la ceiba  
empieza en ella*

## ROSA y GATILLO

N O hay uno entre los árboles que tenga  
Como ella la gracia de la rosa.  
Rosa de abril de lana gris suavísima  
En la que cada pétalo es un nido  
Donde cobija, en la semilla, el fruto  
De millones de ceibas  
Que ha elaborado el verde de su vida  
De rosa, en el azul de todo el año.

No es verdad que la ceiba encaneciese:

Rosa gris de su blanca primavera,  
No hay uno entre los pájaros que alcance  
La gracia de ella para hacer un nido.

No es verdad que la ceiba quedó calva:

Plata oscura su blanca primavera,  
Se abrió desnuda al día en el momento  
Exacto en que la hacía el sol fecunda.

No es verdad que la ceiba esté ya vieja:

Su cabellera gris, rizada y fina,  
Sólo es signo del alba, toque de ángelus  
Que anuncia su renacimiento....

Ceiba:

Todo, el campo, los árboles, el día  
Se arropa con tu blanca primavera.  
Y es como si tú, ceiba,  
Quebrando los estuches vegetales  
Donde entre seda en copos labraste tu simiente,  
Con su blanco apagado le dieses a la tierra  
La comunión florida de la Pascua.

Y tiene suavidad de piel de gato vivo.  
No me gusta ese nombre, pero sueño  
En cuantos sueños sostendrá el gatillo  
Que tus nidos de ceiba dan al viento,  
Ceiba fabricadora de almohadas.  
Ceiba provehedora de almohadas

Que también serán nidos  
—camas, cunas de pobres—  
En que el duro trabajo de la vida  
Llevará a reclinar tantas cabezas  
—hombres, mujeres, niños—:

Cuántas vidas sobre ellas reclinadas  
Dejarán de ser vida,  
Para pasar a mejor vida, Dios primero!  
Cuántas empezarán a ser vida sobre ellas!

—Mi almohada también es de gatillo:

Ceiba, sobre la blanca primavera  
De tu rosa me duermo.

*Frente a la ceiba —antes de llegar—,  
a la mañana, 18 de abril 1942*



## DAFNIS BAJO LA CEIBA

*Forte sub arguta consederat ilice Daphnis .  
Virgilio (Egl. VII)*

H O Y de nuevo Virgilio con el campo.  
Y yo, pastor de sueños en el campo  
Como los de Virgilio:

—Coridón, Melibeo, Tirsis, Dafnis...

*Forte sub arguta . .*

Ya seguro el ganado  
Que pace entre las nubes,  
Me he sentado a la sombra de esta ceiba  
Sonora bajo el cielo y elocuente  
Como el haya de Dafnis.

*. . . consederat ilicè Daphnis .*

Sobre la playa y bajo el cielo azules,  
Blanca de luz, el sol hace y deshace  
Una Niobe de nieve en una nube.

Y es todo igual que entonces:  
Los mismos hombres y las mismas nubes,  
Las mismas vacas, éstas  
Que eran cabrillas, cuando  
Las guardaba un desvelo de poetas  
Dando voz a un cuidado de pastores.

Pero Virgilio nunca tuvo un lago  
Como el que mece un cántico, en sus olas,  
De mis horas del aire, de mis sueños azules,  
De mis nubes y naves en la brisa  
Con luz de pensamientos.

Y aunque el Mincio dé al aire entre la sombra  
El frescor de las cañas enlazadas  
Y se abra luego al sol y forme un lago  
Azul azul el azul del día,  
Pero Virgilio nunca tuvo un lago  
Como este que da un cántico  
de olas a mi canto,  
Frente a esa nube que admiró Virgilio,

Ni este enjambre sonoro  
De oros de ensueños de horas en la ceiba.

Porque Virgilio nunca vio una ceiba.  
Nunca oyó en una ceiba  
Cómo resuena el viento, el sol, el lago:  
Todo el cielo sonoro

—Verde resonador de su ancha cúpula—  
Dice la ceiba si se mueve; y quieta,  
Su silencio...

*Aret ager . . .*

Se seca el campo y muere  
por la culpa del aire  
Sedienta en él la hierba

—Aquella hierba más blanda que el sueño—.  
 Más blanda que la hierba para el sueño,  
 Sobre el campo amarillo  
 Su verdor estival guarda la ceiba.  
 Sólo al fin del estío se desnuda

Y abre su rosa blanca  
—como lana de luna—,  
Para anunciar al cielo que se acerca la hora  
De que envfe la verde primavera  
De sus primeras lluvias  
a los campos quemados.

Pero Virgilio nunca vio una ceiba,  
 Nunca oyó en una ceiba  
 Cómo resuena el cielo, el viento, el lago.

1942

## EN LA SONRISA DEL ANGULO

*Ille terrarum mihi praeter omnes  
 Angulus ridet.*

Horacio

*Aquel rincón del orbe me sonríe  
 Más que otro alguno.*

*Un ángulo me basta entre mis lares*

Anónimo Sevillano

F R E N T E al mirador del lago  
 Vienen del mar nubes blancas  
 Que, navegando un ensueño,  
 Se quieren hacer palabras,  
 Como ciudades de claros  
 Nombres con luz de miradas.

Poco a poco hasta tu nombre,  
 N i c a r a g u a , te levantas.  
 Y el alma, que mira y sueña,  
 Va, mientras sonríe y canta,  
 Por el aire de tus manos  
 A la luz de tus miradas.

E N la sonrisa del ángulo.

Este ángulo es Nicaragua

Y la sonrisa es un rayo

De sol que canta.

En el rayo un nombre sueña

—Campanas de oro, en dos alas—:

Ave de anuncio asombrado

O ángel al toque del alba.

En la sonrisa del ángulo

Más risueño, Nicaragua,

Días, noches, campos, ríos

Tuyos, me sonríen almas:

Y al balcón de tu sonrisa

Se asoma soñando España.

## NICARAGUA CANTA EN MI

*"tu nombre es canción"*

P O R qué no decir tu nombre

Que suena a todo:

Amarillo, azul y verde,

Moreno y oro?

Por qué no decir tu nombre

Que huele a todo:

Piña, limón y canela,

Plegaria y robo?

Por qué no decir tu nombre  
Que sabe a todo:  
Clarín en la madrugada  
De luz y polvo?

Por qué no decir tu nombre  
Entero, como  
Está escrito en mí y lo veo  
Naciendo solo?

Con luz de creación última,  
Vida en su canción de todo,  
Por qué no decir tu nombre  
Como a Dios nombro?

## Y NICARAGUA CANTA EN MÍ

N A D A canta en nosotros sino lo que amamos.  
Nada acaba de ser en nosotros sino lo que —del  
modo que sea— cantamos.  
Nada llega a hacérsenos canto, si antes —del  
modo que sea— no nos ha amado.  
Todo lo cual quiere decir que, si Nicaragua  
canta en mí, cuando yo la canto,  
Es que ella me amó como yo la amo.

Y N i c a r a g u a c a n t a e n m í !

## UN DÍA

S A L G O corriendo a la aurora.

Quiero ir solo. Miro atrás:

—Quién me sigue?

—Si es mi sombra!

No hagas ruido, no hagas ruido

Sobre el camino de arena,

Alma blanca del camino.

El sol está ya en la cumbre

Y aún no ha salido del mar:

Qué risa le da a la nube!

Alma y sombra: no hagáis ruido,

Que el sol-niño va a nacer

Y quiero oírle un suspiro.

Camino de arena blanca

Por el que a mí, de la cumbre,

El sol que ya sube, baja

—El sol que ya baja, sube—.

No hagáis ruido, no hagáis ruido,

Que se ha muerto la alborada

Al dar a luz al sol-niño.

Volví de prisa a la aurora.

Quise ir el primero a casa:

Se me adelantó mi sombra.

T a r d e : qué calma en el lago!

Al romper, blandas, las olas

Tienen un susurro humano.

—Habla alguno entre las olas?  
Mientras, solo, miro al lago,

Se casa con él mi sombra.

Está el lago calmo, calmo...  
Una nube del oriente  
Se inflama en el sol de ocaso.

Seda azul hace unas horas,  
Con su reflejo es ya el agua  
De oro diluido en rosas.

N o c h e : se ha apagado el lago.  
Y para dormir se cubre  
De terciopelo morado.

Ya no veo en él mi sombra.  
Tal vez debajo del manto  
Se ha dormido con sus olas.

Otra vez a casa. Solo:  
Ni mi sombra me acompaña.  
Qué dicha de pena en gozo!

## LAGO DE NOCHE

*—Noche del lago, aún recuerdo. . .*

Y me quedé sin alma,  
Como si el alma se me hubiera muerto.  
Lago de Nicaragua, por qué gritas  
En la noche? Todo está en mí en silencio,  
Dejando que se hundan tus rumores

En mi vacío inmenso.  
 Lago de Nicaragua, no te calles,  
 Porque en tus gritos siento  
 Como si mi vacío lo llenase  
 La inquietante ilusión de llevar algo dentro.  
 Y me quedé sin alma!  
 Como si el alma se me hubiera muerto  
 En aquel viaje: un viaje por el mar  
 Que yo creí sería, como aquel mar, eterno.

Lago de Nicaragua, cómo gritas!  
 Todo está en mí en silencio:  
 Silencio de sepulcro,  
 Como si el alma se me hubiera muerto.

Es éste el mismo lago  
 Que brillaba hoy al sol, todo encendido,  
 A la mañana blanco y a la tarde  
 Color de flor de lino?

Lago de Nicaragua, de iluminada seda,  
 Hoy tan suave, tranquilo,  
 Sin un rumor, sin una ola, ni la más leve  
 Ondulación de ensueño, todo el día dormido,  
 Y ya grita en la noche arrebatado:

—Si no parece el mismo!

Seré yo aquel que ayer emprendí un viaje  
 Con el alma tendida a mi destino,  
 De cara al sol, bebiendo el horizonte  
 Con la sed pura de un corazón limpio?  
 O me dejé olvidado lo mejor  
 De mi ser, mi tesoro blanco, por el camino?

Se oye en toda la noche un prolongado  
 Grito de mar: —Si no parece el mismo!





Quién encontrará tus granos,  
 Granada la desgranada?  
 Para tus noches en sombra,  
 Por qué de tu sol no guardas  
 Un rayo con que alumbrarte?  
 Te queda un rayo: esperanza.  
 Por qué de tu antigua púrpura  
 Siquiera un jirón no guardas  
 Para cubrir este hoy triste?  
 Granada....: luz de mañana!

Del lago viene un murmullo:

Cuando hacia el lago mirabas,  
 Soñando en el mar cercano,  
 Te daba el sol en la cara;  
 Cuando por mirar a tierra  
 Vuelves al lago la espalda,  
 Se pone en la tierra el sol  
 Y en ti la noche, Granada.  
 Sin luz, la que luz fue un día,  
 Se hizo tarde en la alborada.  
 Granada, sombra de un sueño,  
 Granada, la desgranada,  
 Granada, luz de agonía,  
 Te queda el nombre...! Granada!

Dice que se está muriendo:  
 Vamos a resucitarla!  
 Del mar viene el sol al lago  
 Y se hacen de oro sus aguas  
 Y sobre Granada se abre  
 Como rosa de esperanzas:

Granada, nombre de ensueño,  
 Te queda una luz: mañana!  
 Ensueño de sol y mar,  
 Llena tu nombre, Granada!

# LOOR DE MASAYA

—De Las Flores a Nindirí  
para

Ernesto Mejía Sánchez  
Honor de Masaya en México

—Todo es Tuyo:

—Por eso es bello todo.

—Todo lo bello es cifra.

S O L O me quedé aquí, sin saber cómo,  
Para ver los corteses florecidos.  
Se trasladó la nieve —último enero—  
Bajo el ardor del trópico:

Los campos de algodón son, al sol nuevo,  
Como nieve en la aurora.

El verde de agua de los plátanos

Y las tierras sedientas, más de tierra

—resecas—.

Los ranchos de oro pobre, deshojados  
de apagado amarillo.

Me duele no saber a dónde se fue el alba.

El cielo del ocaso

—anunciador ayer de esta mañana—

No ha amanecido aún en los maderos.

Hay ocultas blancuras de azúcar en el verde  
de las cañas.

Todo esto es bello porque es Tuyo

Todo:

—Sin Ti no hubiera yo venido,  
Sin por Ti no me hubiera yo quedado,  
Sin para Ti mañana no estaría.

Para verte a Ti solo:

—Cuándo me darás Tú que yo Te diga,  
Cuando Te me darás en lo que digo?

Para verte a Ti todo

En pura luz de mi tiniebla clara,

Cuándo no me seré a mi mismo estorbo

—Si niebla, como nube en Ti alumbraba—?

Y cuándo no será mi vista muro

—Para verte a Ti solo—

Ni límite tu cielo a mi mirada,

Abierto a Tí mi ser, tu Ser al mío

—Si muro, en transparencia al que te aguarda—

Hoy, sin que yo lo sepa bien tocar,

sentí cómo del piano

Salfan con el alba por mis dedos,

en notas casi sueltas,

Por una luz —sin voz— Tuya enlazadas,

Todas las armonías de mi alma y del mundo:

Las palmeras reales, los naranjos

Con el oro redondo de sus frutos de enero,

La quietud en blancura de los copos sin brillo

Del algodón, todo era en la luz pura

De la mañana nueva esa armonía

Floreceda en la dicha sin voz, de tu silencio

a que me eleva.

Firme en su fortaleza, se alza un monte

Que ha llegado en Masaya al cielo todo:

*—En Masaya he llegado a un fuego puro.*

Se va el tren con la vida de los pueblos.  
La vida, blanda y áspera, es amarga  
Para dar a los frutos su dulzura.  
Blanca y color de tierra, de raíces  
Color de tierra, con su blanco dentro.  
La vida, con su cielo, es hoy de yuca.

Los campos de algodón estaban muertos.  
Eran sólo de trigo reventado  
Ya inútil para pan o para siembras.  
Como aspirando a sangre en las heridas,  
Bajo aquel cielo rojo y en su nevada seca,  
Los campos de algodón estaban muertos.

Sólo viven colores de dulcitos,  
De muñecas de trapo, de caídas  
Del indio hacia su gracia primitiva  
En los pots de barro con dibujos

—Que siempre a él le rezuman y resumen—,  
De colores de frescos... Oh milagro,  
Masaya, en tu frescura de colores  
potables!

Se alzan de nuevo en frente los montes y el  
tren sigue.

Nindirí es el museo de su nombre  
Y el Santiago la hoguera que deja al pecho  
justo

Su fuego, el oro puro

—el oro ambicionado—

la luz sólida,

Y se va en humo en lo demás que quema.

Desde su sima, en su raíz de noche,  
firme en su fortaleza,  
Sólo en su claridad como en su nombre

—Imagen de sí mismo, Hijo del Trueno—,  
Se alza de nuevo y me alza el alto monte  
Que al pecho justo de Masaya lleva:

*—En Masaya he llegado a un cielo puro.*

Todo esto es bello porque es Tuyo.

Todo

De pura luz en su sencillez pura,

Porque hoy Te he de ver solo

—solo en Ti todo, todo en mí—.

Así puedes

Ver que me voy llenando de lo Tuyo

—De Ti en mí—, mientras va todo pasando

Lleno todo de Tí, mientras me quedo

Más en ello y en Tí, para acercarme

Más:

—Todo es Tuyo y para mi Tú solo,

Yo todo para Ti, Tú ya en mí todo,

Como el Santiago llego a todo el cielo:

*—En Masaya he llegado al Todo junto.*

Nunca ha estado más lleno

el lago como término del campo.

A la orilla, en su orilla, de los montes,

Me asomaré con ellos al agua, toda tierra,

Para verme en tu luz, de cielo todo.

Todo del cielo puro

que eres Tú:

no hay más cielo.

Y nada de esto

Será ya Tuyo:

Tú eres mío todo.

Nada es Tuyo, todo es Tú ya en mí sólo,

Solo para mí todo:

En tu Palabra  
Me acerco al fin y estás todo conmigo  
—y en todo estoy completo—:

Para andar en la tierra como un hombre,  
Se me quiebran las alas y el aliento  
Me falta, pero se oyen en el mfo  
Las letras de tu Nombre  
que me llama y resuenan en el alma  
Tus pasos como un vuelo de universos:

Tu Nombre sobre el mfo es tu Presencia.  
Todo es en mf tu Gracia. Con tu Nombre  
lo soy todo en tu Cara.

F i n :

—Tú escribes con números palabras  
indescifrables:

Dicen tu Infinito  
Innumerable

—a Ti todo en la tierra—,  
Con cifras de astros, todo en toda el alma  
El Universo y todo en cada parte:  
Sólo Amor se descifra, en luz del Verbo,  
Del espejo y enigma en el contacto.

Toda en toda la Tierra tu Palabra

—Tú todo en toda tierra,  
Masaya, Nindirí, El Cielo, Las Flores...—,  
Para que en todo vaya justo al T o d o ,  
Me has escrito con números tu N o m b r e

Y en Masaya he llegado al P e c h o justo.

# SEGOVIANA

## JINOTEGA

U N A tierra abrazada a todo el cielo  
Con los brazos en alto de su montaña espesa.

Pueblo por todas partes, en el día,  
Ceñido por el ancho azul del día  
Y al que por todas partes, en la noche,  
Caen estrellas de una noche nueva.  
En un valle de altura, esbeltas cumbres,  
Sin más salida que su cruz en alto,  
Jinotega cerrada

y tan abierta.

Todas sus calles son en cruz, de rectas puras,  
Paralelas al cielo:

Jinotega!

Así está y como estuvo estará siempre,  
Aislada en el espacio.  
Su movimiento es el del cielo y así vive.

Para que corra el libre viento de la montaña,  
Se quedó, envuelta en claridad de altura,  
Cerrada a todo y sólo al cielo abierta.

Fresco aún de la mañana, al mediodía,  
El sol la dora, pero no la quema  
Ni la hiere. Los montes le hacen guardia perpetua  
Con las lanzas en ristre de sus pinos enhiestos.  
Y la cruz del más alto  
cerro que la levanta, la bendice.



Es blanca, frente al cielo Jinotega  
De gracia y sol, y por su rostro pasan,  
Como sombra sin mancha de una nube,  
Reflejos verde-oscuros de ocotales.

Habla cantando. Al afirmar pregunta:

—Mi migajita dulce? No, mi alma!

—*Palomita de pan, mi reinecita . . !*

Y sus preguntas tienen el acento

Suave de afirmación admirativa:

—*No le gusta quedarse! ?*

—Sí, me quedaré entero en ti cuando me vaya,  
Porque me encantó el cielo de tu tierra,  
El alma de tu cuerpo

que es tu altura en un llano de montaña:

Porque me gustas toda.

Tiene en su risa fresca el pecho abierto

De sus fuentes y el ritmo

Puro en su voz de la canción del agua:

Agua con sol y verde de pinares,

Segoviana del trópico, española

Jinotega, serrana de esta altura:

Para una serranilla

De malicia inocente, te quisiera

La gracia de un Marqués o un Arcipreste.

Hermosura ignorada, sorprendida

Por mi voz en el campo: Agreste y fina

Jinotega: —Serrana de esta altura,

Le dan guardia los montes

mientras la abraza el cielo

Y una Cruz que la besa la bendice.

# SIERRALINDA DE LOS PUEBLOS

Para L. B.  
Tierras Altas

T I E R R A    de cumbre donde  
                       suenan todos los vientos,  
Cabalgada de voces del Espfritu,  
Bajo el frfo sereno del azul  
   infinito.

Dios es presencia en la quietud del aire,  
Arriba, donde el viento no batalla,  
Pero gracias al viento, no se oye  
el vacío.

Por dentro queda en mí todo como una luz,  
Luz pura, sin ardor, como una estrella  
Linda, entregada al alma  
Sin tormentas de fuego, ardiendo sólo  
De hermosura, lejana y encendida  
En el centro del ser, y ya entregado  
Mi corazón sin cuerpo, ajeno a todo  
Lo que no es su serena

Quietud, amor sin olas de deseos  
fugaces.

Tú eres presencia de esta tierra quieta:

—Esta serenidad lánguida, es tu voz firme?  
Languidez, en el alma, de la altura,  
Serenidad de altura en la firmeza

De ser, en transparencias  
de un aire puro, hermosa, sólo hermosa.

Extranjero, no pases por mi puente.  
No te lleves conmigo mis miradas,  
Porque yo habito lejos:

En la tierra y tan cerca de los astros,  
Que están todos en esta luz tranquila  
Fundida en el azul de un agua pura  
De dos ojos, oscuros y tan claros  
En el centro del alma...

—Me asomé a ver el sol en la laguna  
Y era el sol en su cielo de agua el cielo  
Con que en recuerdo el sol es su blancura.

Extranjero, no pases por mi puente,

Que hoy no quiero memorias  
sin presente de olvido

Y soy isla total de mar en cielo

Sobre estas tierras altas.

Y en mi serenidad

sea yo isla de viento y tierra firme  
Como valle en la cumbre

—Sierralinda—

Y un cielo de agua azul en el fondo del valle

Y en el cielo del agua, con el sol en recuerdo,

Una estrella, una llama con su rosa

De claridad que sube desde el fondo

A hacerse luz como la de su nombre:

—Vente por Sierralinda de los Pueblos,  
Sierralinda en el valle de una cumbre.

# P. FEDERICO ARGUELLO S.

*en el día de sus BODAS  
—de CRISTO en él—  
con la IGLESIA*

*Julio, 1945.*

Salmo Tropical  
Para el día del Abrazo

T E diré el salmo de tu día grande  
Para que tú lo entiendas  
Con el entendimiento de amor —del corazón— con que  
lo gozas.

—No se asusten las viejas paredes de esa casa  
de razón, cuando digo  
Que el corazón — e l c o r a z ó n — entiende,  
Que sin él la razón sabría poco  
de las cosas más hondas. —

De corazón te digo el salmo tropical de tu día.  
De corazón a corazón te hablo,  
Porque un abrazo es todo lo que dice  
Este salmo del día del abrazo

Por las Bodas en ti de Cristo con su Iglesia  
—De Cristo que consigo mismo en ti se casa—.

El Día del Abrazo:

Uno contigo

Yo, en nuestro Sacerdocio,  
Cristo en mí, Cristo en ti, los dos con Cristo  
abrazo al mundo todo,

Cielos y tierra en El  
unificados y glorificados.

Y un salmo tropical:

Con el sol, en mi sangre, de tu tierra,  
A un trigal de mi tierra

voy a buscar un trigo tan maduro,

Que huela a pan y el pan tan bien hornado, que  
huela a Carne de Dios.

Con el cielo, en mi alma, de tu tierra del Trópico,  
Voy hasta mi Ribera, para dar a sus viñas en flor  
toda mi sangre,

Y el olor de esas viñas ya granadas, tendrá  
sabor a vino recio

Y el vino sabrá a Dios.

Con tu cielo y mi tierra,

Con tu tierra y mi cielo, en una Hostia

Y un Cáliz, el abrazo de mi salmo:

Cómo huele este abrazo y cómo sabe

A viñas en octubre y a trigales dorados en agosto

Y a olivos verde-plata en el invierno

Denso olor y sabor

a tahonas, lagares y trujales --!

Cómo huele este abrazo y cómo sabe

A sol y selva, lagos y volcanes,

A piña y mango, plátano y mameyes,

A corazones rojos entre el verde

del cafetal maduro,

A miel y azúcar en las cañas nuevas

—Denso olor y sabor

a ingenios, beneficios y potreros—!

A mi tierra y tu tierra

De la que tú, de la que yo, para Hostias

de Dios hemos sido hechos.

Y cómo sabe a vida

y cómo sabe a Dios en pan y vino!

De corazón a corazón te hablo:

—Que no se acabe nunca

La fiesta de este abrazo que hoy empieza.

Ya el nardo dio su olor y el chilamate

Su misteriosa flor —flor imposible—

blanca de luna llena.

Federico, he querido recorrer toda tu Nicaragua

Aspirando en el aire tus recuerdos

Para formar con ellos la Hostia blanca

moteada de sangre

Que tú pongas al alba sobre la blanca Forma

de harina de mis campos

Y con ella a ti mismo te conviertas

en la Otra verdadera

Hostia pura

Hostia Santa

Hostia inmaculada

Pan santo de la vida eterna.

Y he recogido en tu tierra tu sangre

—En palabras del alma,

miradas que son alma de la tuya—,

Para que tú la pongas con el vino

—Con sangre de mi tierra tuya toda—

En ese Cáliz de Salud perpetua:

Sangre tuya con carne de tu tierra,

Pan y vino que son de carne y sangre de la mfa,

Ya todo en el poder de tu palabra

Carne y Sangre de Cristo.

Federico, qué juntos estamos, si tan lejos!

Qué juntos los tuyos,

Qué juntos los mfos,

Qué vivos los muertos!

Oh qué juntos estamos así todos, Federico!

Ven aquí, siéntate conmigo a solas,

Como en aquellas tardes, a la orilla del algo.

No hay un salmo como este

silencio atravesado de rumores.

La ceiba está detrás:

verde dominadora del paisaje de estfo  
Y dando ella también —también aquí—,  
Con el blanco apagado de su semilla, al mundo  
la comunión florida de la Pascua.

Pero sobre el silencio con rumores,  
Extendamos ahora otro silencio:  
El silencio de Dios en que su vida se oye  
Como crece en la vida de la tierra y del alma.  
Con el cielo en la tierra, como el cuerpo en el alma,  
La vida entera de ese gran silencio.

Sobre él tú yo. Sobre nosotros, anchos  
Los azules acordes del cielo y los dos mares  
Y el sol se encargará, con oro al blanco,  
De trazar una línea de sol que los divida:  
Ya tienes frente a frente tendida la bandera  
de tu patria,

Nicaragua natal... Y sobre el gorro frigio,  
En sonoro callar de volcanes dormidos,  
Pondremos otro Sol: el que hoy alzaste,  
Colgado de El, sobre tu frente al cielo.

Este es el salmo tropical que lleva  
A la Hostia en tus manos  
El canto de dos mares —tus dos mares—,  
Y dentro de él tu tierra cruzada por un río  
Que en su destino había de unir todas las tierras  
juntando esos dos mares.

Como mi río, el Ebro blanco que tú conoces,  
Atravesando España,  
Junta en su nombre todas las Españas: I b e r i a .

(Cómo antes no advertía

Que España tiene un nombre hermoso: E s p a ñ a !  
Y todas las Españas

Tienen también un nombre hermoso: I b e r i a !

Y los dos, nombres de su raíz misma,  
 La raíz de que viene el árbol todo  
 Que en su tronco y sus ramas  
 pudo elevar y sostener dos mundos?)

Oh qué juntos estamos, Federico, abrazados por  
 dos rños

Y fundidos en una Forma pura,  
 Carne y Sangre de Dios y vida nuestra!  
 Qué son mares y tierras y montañas y rños?  
 Qué son distancias gigantes de estrellas  
 Y espacios que llamamos infinitos?  
 Todo tan cerca, todo tan pequeño en el alma,  
 Que el universo cabe en una gota matinal de rocío  
 Y todo el cielo cabe en esa gota,  
 Como tú yo, los tuyos y los míos,  
 Todos juntos cabemos en ese Cuerpo blanco  
 Y en esa Sangre roja y en esa Alma  
 Que son D i o s - c o n - n o s o t r o s . . .  
 Oh qué juntos estamos, Federico!

Y tu madre lloraba repensando estas cosas  
 Y aún dice:

—Está tan lejos!...

Mientras te abraza cerca  
 Con unos brazos largos de corazón presente  
 Al que no mudan tiempos ni distancias  
 Y hecha con su presencia ausente y larga  
 Forma en la Forma de tu Sacrificio.

Todo es verdad, pero el amor reclama  
 La presencia completa: tú estás lejos  
 Y nuestro abrazo es en el alma sólo.  
 Te queremos entero en cuerpo y alma:  
 Levanta bien los brazos  
 Para ver si así vemos, desde aquí,  
     con el sol que ya asoma, la Hostia pura  
 Que hoy habrás consagrado.



—Así cuando a la tarde  
 Se oye el río en el canto de la selva  
 Y en la selva y el río se oye el mar,  
 En dos manos que el aire hace invisibles  
 Se eleva sobre el lago,  
 Rosa de luz, el alma de tu tierra  
 Viva en la muerta luna. —

Alza mucho tus manos  
 Cuando el Cáliz eleves en la aurora,  
 A ver si desde aquí podemos verle  
 Encendido en la sangre del ocaso.  
 — En la tarde callada

Se oye un hervir de espuma,  
 Sangre blanca del lago en crespas olas,  
 Como la Sangre roja que blanquea tus Bodas,  
 Las Bodas del Cordero, desde el Cáliz. —

Qué son mares, montañas, selvas, ríos?  
 Qué son distancias de astros?  
 Si al Infinito encierra una Hostia blanca  
 de Víctima invisible  
 Y a esa Hostia tus manos,  
 Manos de Dios que se hacen visibles en las tuyas?  
 Qué son minutos, horas, días, años y siglos.  
 Cuando en el breve espacio en que terminas  
 Cinco palabras breves, la eternidad empieza?

La eternidad empieza:

Cantad, campanas submarinas de los mares  
 del Trópico,  
 Cantad, silencios altos de las selvas  
 del Trópico,  
 Cantad miradas tersas de los lagos  
 donde Dios se ve azul de cielo y agua,

Cantad, pechos erguidos de asombrados  
 volcanes en acecho,  
 Cantad, vientos contrarios de las sierras,  
 bajo el cielo constante:

Todos juntos, silencios y rumores,  
 Sobre un silencio grave de milagroso empeño,  
 Y en una voz las vuestras y la mfa,  
 Digamos este salmo tropical del comienzo  
 De una fiesta que nunca se termina.

Porque éste es sólo el comienzo de tu fiesta,  
 El primer día de tu desposorio eterno  
 En el alba del Día, eterna Rosa,  
 De la alegría de tu corazón.

Venid y ved al Rey Salomón vestido  
 Con blancuras de Dios y rojos de su Sangre,  
 Con la corona con que le coronó su Padre  
 Para alegría de su Esposa.  
 Cantadle salmos, alegrad al cielo  
 Para que se regocije la tierra.

Este es el día de tu nacimiento.  
 La tórtola ha gemido hacia el Oriente  
 E iniciación de ruiseñor eterno  
 El sinsonte se ha oído en nuestra tierra  
 Con un canto que empieza y nunca acaba.  
 Ya en la peña horadada —tu corazón— la divina  
 Paloma

Ha enredado su nido.  
 Hasta que aspire el día y las sombras declinen,  
 Porque este día no sabe de ocasos:  
 Tu vida está ya defendida  
 Con la vida del Pan que tu palabra —la Palabra  
 de Cristo en ti— multiplica en tus manos.

Por ese Pan candel de tus mañanas,  
 Ya tu vida estará cercada de azucenas.  
 Y por el Vino recio de tus días

—cazadas las raposas—,  
 Tu viña será ya la Viña electa  
 style="text-align: right;">—cercada y con su torre—.

Ya tienes pan y vino para toda la vida,

Para todas tus vidas,  
 Para la última forma de tu vida:  
 Cuando no puedas ya comerlo, para el tiempo,  
     con la boca,  
 Lo comerás entero con los ojos  
 Para la eternidad  
     —ya en ti Su eternidad—  
 Instante del abrazo que no pasa.

Porque este Pan de Vida  
 Lo ha amasado el Amor, más fuerte que la muerte,  
 Más allá de la muerte  
 Sus lámparas son lámparas de fuego  
 Y llamas que siempre arden  
 En la Cena del Reino, que es banquete de vida  
 De vida en sacrificio de la muerte,  
     Vida en la vida de la Vida.

# OTRA VEZ EN EL CASTILLO

Pasó lo que pasó y aún no ha pasado.

Ya hace rato que no se ve el Castillo,  
 Pero aún lo tengo vertical en frente.  
 Y aún llevo dentro, a pleno sol, el negro  
 Ancho y hondo sonar de su raudal que hundiéndose  
 En la noche y en mí llenaba el mundo.

Los que hicieron las torres,  
 Para que no subieran a las torres  
 Los hombres, no previeron  
 Que los árboles las destruirían  
 A las torres subidos?

Ni la del Homenaje han respetado!

(--Oigo decir:

--Aún son más feroces los hombres:  
 Si los árboles dan muerte al Castillo,  
 Le dan muerte con vida.  
 Los hombres hacen leña de sus ruinas sagradas  
 Sólo con negra muerte.)

Ya el foso está cubierto.

Cafdo simulacro de puente levadizo hacen dos tablas.  
 Cegado el subterráneo.

Pero allá abajo, igual que entonces, siempre  
 Eterna permanencia, corre el río.  
 Su constante cambiar lo hace constante,  
 Río hasta el fin, constantemente río.  
 Frente al Castillo en ruinas convertido en montaña,  
 No digo nada nuevo:  
 Como él las aguas, dejo, ruina y río,  
 Que mis palabras a su orilla corran:

Mis palabras tan simples, que en el correr del agua  
 Salir de mí y correr por mí las siento  
 Como Castillo que se arruina y río:  
 Algo que pasa y algo que eternamente queda.

--Pasó lo que pasó y aún no ha pasado.

(Otra racha de viento  
 Se me llevó las hojas del poema:

Allí vuela mi vida sobre el río.  
 Una hoja naufraga en la corriente  
 Del raudal. Ya se para en una piedra.  
 Sigue y desaparece para siempre.

Adiós, mi vida! Y yo que la segufa,  
 Fuera de mí, con rabia concentrada  
 Vuelvo la espalda y, torvo,  
 Casi maldigo al río que todo se lo lleva.  
 Pobre río !Qué culpa tiene el río  
 De llevárselo todo, hasta mis versos?  
 Se me ha llevado un poco de lo mucho  
 Que generosamente me ha dado con su vida.)

Una vuelta del río  
 Y ahora se ve en el río todo el cielo.

--Pasó lo que pasó y aún no ha pasado.

# PALABRAS Y GRAMATICA

Creo que los versos sacrificados al rfo eran sólo eso :  
palabras y gramática.

Las cosas en sí son tan sencillas... Participan como  
pueden de la sencillez de Dios. --Ved: un rfo

Nosotros las complicamos. Una de las mayores complicaciones que les hemos dado, ha sido ponerles nombres, gas-  
tarles los nombres y hacer gramáticas con esos nombres.

**Borremos, pues, los nombres.**

Eso hace la poesía: crea nombres, borrando los nombres. Cada poeta es en esto --como en otras cosas-- un nuevo Adán sin sueño (ya después del sueño). Pero Adán fue un primitivo --un poeta primitivo, poeta entero--. El primer poeta después de Dios --Dios, el Poeta--, que lo hizo a él poesía y poeta perfecto. (Por eso lo hizo desnudo.)

Para los poetas primitivos, la cosa era sencilla:  
crear los nombres de las cosas.

Así hizo Adán todas sus poesías: "Y lo que él nombraba eso era la cosa".

Nosotros --los poetas posmitivos-- tenemos que crear las cosas borrándoles los nombres.

Hagamos, pues, gramáticas borrando nombres, deshaciendo sabias concordancias resabidas.

La gramática es de todo punto necesaria. Sin ella --y sin el diccionario-- no tendrían razón de existir las Academias de la Lengua y se suprimiría uno de los tormentos más exquisitos de los discípulos y una de las vanidades más vanas de los maestros:

La Gramática es de todo punto necesaria.

Hagamos, pues, Gramática de Adanes y como Adán la hizo: nombrando sencillamente las cosas en su pura simplicidad, como la simplicidad de Dios:

--Creemos las cosas.

Yo creo ahora este bosque complicadísimo --complicadísimo de estilos--, el bosque de estas dos orillas por las que en el San Juan me voy deslizando.

Complicado. Pero en la raíz de la tierra se enlazan simplificándose en una misma savia las raíces de los árboles hasta hacerse un solo árbol:

--Qué hermoso ese árbol que hacia dentro crece!

Y por encima de ese abrazo de raíces corre el río.

Tal vez en el cielo hay una sola rama en la que todos los verdes --infinitos verdes-- son un solo oro de esa única rama, como en el fondo del río se funden también en dos todos los verdes: uno casi amarillo en azul de oro y otro en verde negro, casi sombra.

Y tal vez más abajo, por debajo del río, por debajo del abrazo que enlaza los árboles de ambas orillas, este río enlaza, por debajo del mar como enlazó por encima del mar, dos mundos, uniendo cuerpos, almas, aires, cielos, ríos, mares.

Río hasta el fin...

# ASI ES "VALE MAS"

## UNA PALABRA

Por qué si vuelve el día, no vuelve la esperanza?

Aquí está ya sólo la muerte en triunfo

O aquí está ya la vida?

Todo acabó en el río y con el río

Y el río al fin, Desaguadero, acaba

Con todo y todo corre de nuevo y todo es río?

Con todo. Así es:           con todo lo que se termina

--Y nada se termina--

Río hasta el fin no tiene fin el río.

Y "vale más".

--No tiene fin el río,

Aunque antes haya dicho y diga luego

Tan verdaderamente como ahora:

--Este es el fin del Río.

Ahí está el mar. Y el cielo

Todo está en todo el mar. Y todo cabe

En una gota. Y cuando todo acaba

--Cuando decimos que termina todo--,

Empieza el mar y todo el mar es río.

(Vuelve de nuevo la ciudad a ser ciudad

de agua y sus calles

Van al mar caminando bajo el agua.)

Y aquí está ya la muerte

Y aquí está ya la vida.

Pero quién las separa o las distingue?

Pero quién sabe quiénes son los muertos?

--Solamente ha sabido conocer a los muertos

Quien supo hacerlos vivos.



--Quién ha muerto?

--"Y murieron los cerdos  
en el agua."

Por qué si vuelve el día, la esperanza no vuelve?

San Juan del Norte, bajo el duro sol que la aplasta,  
Oye en silencio entrar el mar al río,  
El río al mar en tres brazos abierto,  
Y aún espera o aún teme  
Las lluvias que harán ríos sus calles, mar sus plazas,  
Sur verdes prados que eran plaza un día.

San Juan, desaguadero de esperanzas,  
Río hasta el fin, tan yo mismo y tan todo  
Lo que siendo divino es tan humano!

Así es: "Vale más".

El mar que en furia  
Con tanta fuerza ayer levantado sonaba  
Lejos, calla hoy profundamente y calla cerca,  
Atráída su ausencia en el silencio  
Con presencia total de mar en río,  
Y entrando al río en tres brazos abierto.

Abrazo silencioso,  
Con el silencio impuesto, y acercado  
Por el beso a la luz clara en la vida.

Ya bajo el sol San Juan del Norte duerme  
Con mi noche sin sueño larga y dura  
Atravesada por un río en sueños  
Que es la noche y el río  
Y el gran sueño del mar en la mañana.

--Aguarda, río, aguarda  
Que ya es otra vez noche  
Y se oye el mar definitivamente.

Sí, se oye el mar, de noche se oye el mar.

Sí se oye el mar, sí se oye el mar, sí se oye  
el mar,

Se oye en la noche el mar...

Llega en la luna el grito de las olas

--Quejidos lastimeros del cielo en la honda sombra  
del cielo alto--.

Le grita al grito recio

Del mar que sueña echando en la ribera

Con sus ojos de luna soñando con el río

Fosforescencias rápidas

Del agua que se asusta en el contacto.

Hachón de focos verdes y amarillos

En la cabeza chata

Y un faro, cuando vuela,

Río de luz intensamente roja, en el abdomen.

Hachón le llaman, pero yo sé que es mar y es río

Que se levanta horizontal y vuela,

Cruzando el aire en sombra, de luz todo.

--Vuela sólo en su grito de luz sorda,

Su grito atado al mar en que el mar suena. --

Suena el mar, suena el mar,

Sí, suena el mar aquí duro y lejano.

Y no es de vida esta quietud tan blanca?

Es de un morir de todo con el río

Para que todo viva en mí su muerte

Con la resurrección de mi esperanza.

No es de mar ni de luna ese alarido:

Es del amor en mí que crea el mundo.

Con el morir sin el morir del río

Crea la luz, la noche y el silencio

- Y el mar y el río mientras a mí mismo me crea.

En el silencio deja  
Que pase el mar y pase yo en el mar y el río;  
Y en el silencio pase la Palabra  
Por la que en el amor vivimos yo y el mundo.

(Vivimos: en pasado y en presente  
Para el futuro --viviremos-- cierto:  
Gramática de Adán qué falta me haces!)

San Juan está dormido en las lagunas  
Entre meandros dulces y secretos  
Donde el San Juan, ya entre montaña, es río.

No hay río, mundo, luna ni alaridos:  
Amor de mar y río soy yo todo  
Y en el callado amor una palabra:

En muros de silencio hay un sonido  
Sin sonido que es la Palabra eterna  
De la que nace el Río de la Luz y la Vida  
De todas las palabras creadoras  
Y de todas las cosas sin palabras.

En cimientos de muerte  
Palacio de la Vida es la Palabra.  
Y en espesor de sombras

--como un espesor de odios--,  
Fanal de claridad, Luz que el Amor da a luz  
es la Palabra.

Sí así es, vale más: una palabra.

Sí; así es: vale más una Palabra:  
La que se dice eternamente el Padre.

Nada sobre Ella por el mar un río.

# NADA SERIA UN RIO

*"CRECERA como todo Río*

*—La tierra en cada uno—  
y bajará como el río de Egipto"*

*Amós*

Nada sería un río de agua sola. Nada.

Todos los caños --ríos--

Que de una y otra margen,

De una y otra nación, entran al río,

Desde lo alto de los montes traen

Sus tesoros de lluvias:

El Congo, Río Frío, Melchora, Medioqueso,

Palo de Arco, Sábalo, Machuca,

-- El Sarnoso?-- Río San Carlos, Remolino Grande,

San Francisco, El Reloj,

Cureña, Copalchí, Sarapiquí...

Nombres de tantos ríos que, olvidados

En mi memoria, con mi ser fundidos

Son ya entre el agua del San Juan un río solo.

Ya está el triángulo aquí: forma un delta

Como un río famoso de la Historia,

Inundación de vida más alta cuanto más el río sube:

En mí y en ti y en El delta de amores,

Tres lados infinitos

Y el vértice más alto en el mar solo.

Nada sería un río de agua sola. Nada.

Hay un siglo de sangre, después de muchos siglos,

Que en el mar por el río desemboca.  
 No una ciudad, no una nación, no Nicaragua.  
 Ni América. Es el mundo:  
 Nombres de todas partes,  
 Sangres de todas razas y lenguas y colores.  
 Los bronceados nativos,  
 Blancos conquistadores conquistados  
 Y amarillos y negros,

Desde los cinco ángulos del pentágono inmenso,  
 Todos al río y todos hasta el mar por el río.  
 Es un siglo de sangre  
 Después de muchos siglos y es el mundo  
 Que sobre el río viene y flota y muere  
 Por el Desaguadero desangrado.

Iban creciendo todos como un río  
 Y todos descendieron agua abajo  
 Como el río de Egipto,  
 Por el Desaguadero,  
 Río San Juan, Río de Nicaragua.

Todos van a la nada como el río que corre.

Paz a la tarde, paz al río, al alma  
 Que sobre el río aún viene y flota y muere;  
 Paz al mundo en la gracia de la vida  
 De la única esperanza de la muerte.

Nada sería el testimonio del agua sola. Nada.  
 Ni unida al testimonio de la tierra:

Pues tres son los que dan testimonio en la tierra,  
 El agua y el espíritu y la sangre  
 Y estos tres son sólo uno

--Ya en el río se ve toda la tierra--;

Y tres son los que dan testimonio en el cielo,  
El Padre, el Verbo y el Espfritu Santo  
Y estos tres son sólo uno

--Ahora se ve en el río todo el cielo--.

Quién es aquél? El Señor es su nombre.  
Quién es aquél? Este es aquel que vino  
Por el agua y la sangre:  
Jesucristo no vino en agua sola,  
Sino en agua y en sangre

--Y ya se ve en el cielo todo el río--.

Nada sería un río de agua sola. Nada.

# VUELVO AL MAR

*"Y cuando hayas pasado por el agua,  
Estaré yo contigo."*

*Isaías*

*"Yo soy (alfa) y (omega)."*

*San Juan  
(Apocalipsis)*

Ya estaba esta esperanza de mar grande  
En el mar que metieron en mi boca  
Con un poco de sal cuando me cristianaron.  
Vuelvo al mar perseguido por el río  
Como por el sonante Xanto Aquiles  
Y ya me alcanza o ya lo alcanzo y ruedo  
Ahogado en la corriente de mi vida  
Y lo vivo o me vive.

Y qué gozo al sentirme, ya alcanzado,  
Todo envuelto en sus grandes avenidas  
De agua y sangre, de historia y de misterio.

--Espera, río, espera.

Recuerdo cuando entramos en la vuelta  
De Poco-Sol, recodo de agua blanda  
Con sombra iluminada de sentido.

Una muralla vegetal, verde, altísima.  
Los árboles más altos, siguiendo con la vista  
Al sol que ya se fue,  
Le dan al cielo un beso con las puntas  
De sus dedos más tiernos.

Se ha parado la lancha en el recodo.

Cae toda la tarde en el remanso.  
 Y por el agua en sombra  
 De Poco-Sol en la quietud hundida  
 Pasa la vida en el misterio grave  
 De su sencillez pura  
 En un bote con un ánima sola.  
 Mudo el canaletero,  
 Entre el azul del río y el verde de la orilla,  
 Bajo el cielo callado del crepúsculo  
 Cortando el agua dócil del remanso,  
 Cruza la creación y la tarde lo mira:  
 Todo el caer del día sobre el río  
 En el bote que pasa.  
 Y como si cortase el agua mansa  
 Por el centro del alma, él es el centro  
 De un divino episodio de la historia del río,  
 De mi vida y mi canto.

--Todo me he derramado como agua en mi poema.  
 Y volaron mis huesos por el aire esparcidos.

No me queda ya sangre.

Otro bote, otro bote  
 Con dos canaleteros, con tres canaleteros  
 Y un hombre gordo, cinturón con balas.  
 Es como una blasfemia  
 Frente a la paz vencida de la tarde  
 Su pistola en el cinto.

Río arriba domando la corriente,  
 Río abajo sin ruido,  
 Se cruzan los dos botes.



Y conmigo la tarde se ha parado a mirarlos  
Y los oye en silencio pasar mudos.  
Se ha quedado mirándome.

--Espera, río, espera.

Río de noche, río de tantas noches y de tanta  
aurora

Y tanto mediodía de sol pleno  
Como en ti, sobre ti, viviéndote he vivido.  
Inmensamente te amo

Inmensamente me amas, río y vida.

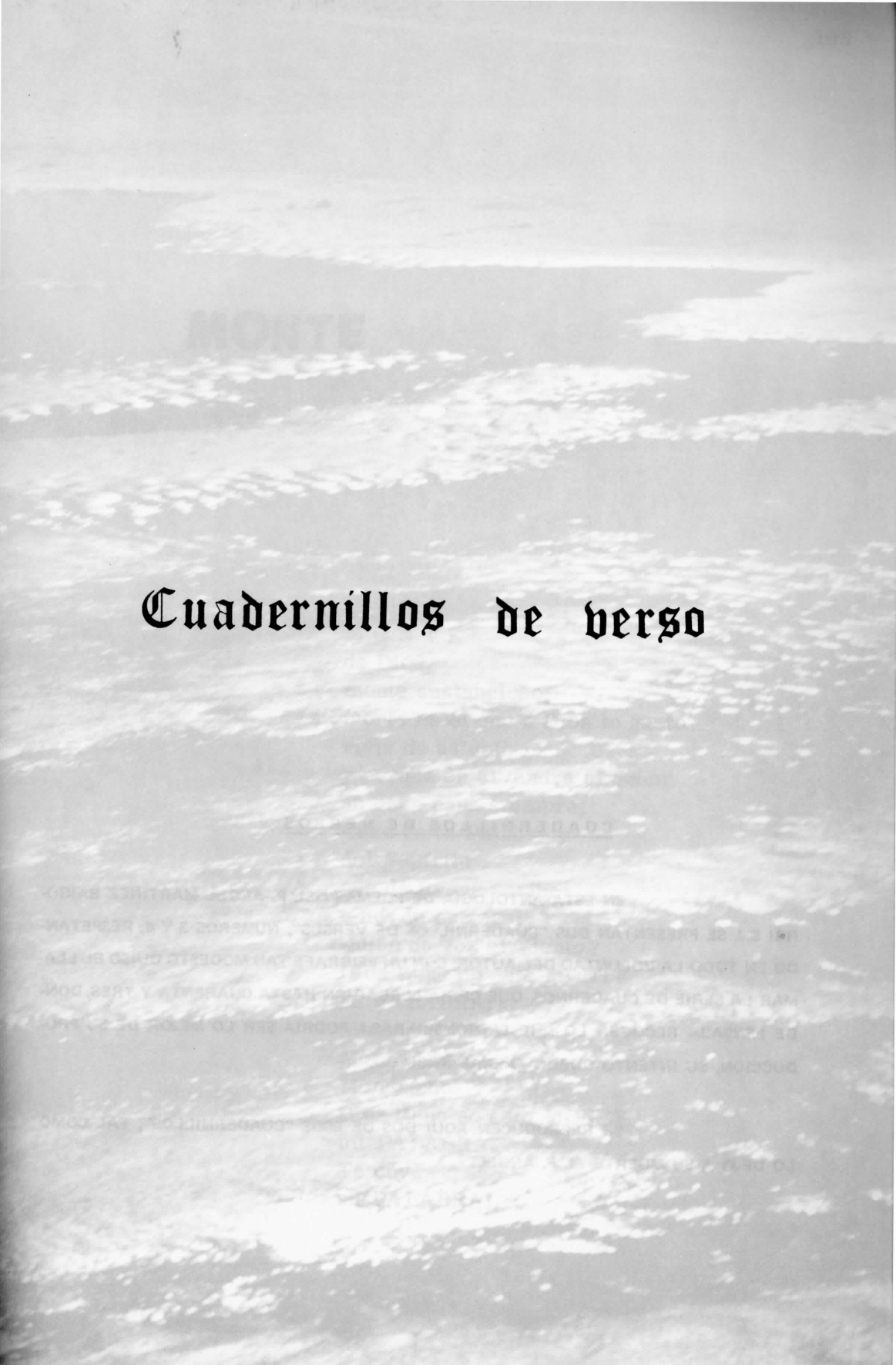
Ya no saldrás de mí, Río de Nicaragua:

Porque tu agua he bebido con fe en tus atracciones  
Tan verdaderas como misteriosas,  
Porque en ti me he bañado  
Y sálí renacido  
Otra vez, en mi ser, niño que piensa  
En su vida de niño,  
Ya no saldré de ti, Río de Nicaragua.

Río de noche, río  
Tan infiel a ti mismo, infiel a todo  
Y tan fiel en tus infidelidades.  
Río hasta el fin, San Juan del Norte en ruinas,  
Río San Juan menos que yo arruinado,  
Vuelvo al mar donde tuve mi principio.

Por el río hasta el mar  
Y por el mar al Sol:

Ya estaba esta esperanza del Sol puro  
En el mar que metieron en mi boca  
Con un poco de sal cuando me bautizaron.



# Cuadernillos de verso

### CUADERNILLOS DE VERSOS

EN ESTA ANTOLOGIA DE POEMAS DEL P. ANGEL MARTINEZ BAIGORRI S.J. SE PRESENTAN DOS "CUADERNILLOS DE VERSOS", NUMEROS 3 Y 4, RESPETANDO EN TODO LA VOLUNTAD DEL AUTOR, CON UN EPIGRAFE TAN MODESTO QUISO EL LLAMAR LA SERIE DE CUADERNOS, QUE CREIA LLEGARIAN HASTA CUARENTA Y TRES, DONDE PENSABA RECOGER LO QUE EL CONSIDERABA PODRIA SER LO MEJOR DE SU PRODUCCION, SU INTENTO QUEDO APENAS INICIADO.

SE REPRODUCEN AQUI DOS DE ESOS "CUADERNILLOS", TAL COMO LO DEJO A SU MUERTE EL P. ANGEL.

# MONTE

M O N T E  
 de Dios,  
 monte sustancioso,  
 monte en el que a Dios le gustó  
 vivir de asiento  
 y porque en él tendrá el Señor  
 su casa para siempre,  
 Casa de la Palabra y  
 del Espíritu  
 que da lo que recibe  
 y nos lo entrega:  
 Quién da voz al Viento?  
 Dios tiene en este MONTE  
 su PALABRA:  
 Montejurra sin ceño  
 Momotombo  
 Mombacho:  
 Dios tiene en este MONTE  
 mi PALABRA.  
 Te doy  
 su PALABRA!

# ROSA

## COMO UNA ROSA

### BLANCA

in forma dunque di candida rosa

F R E N T E a un Mayo de Dicha. Meditando  
En un recuerdo blanco de nevada:

-Aún no se ha abierto la primera rosa,  
Pero el manzano en flor abre a mi vista  
Su copa de promesas en la nieve  
De una rosa simbólica, recuerdo  
De la que vi aquel día que nevaba.

Frente a un Mayo de Dicha, recordando,  
Quiero evocar la rosa de ese invierno:

-Y cuándo se abrirá la Rosa eterna  
De un corazón? Y cuándo veré, oh Rosa  
Del Paraíso, abierta tu hermosura?  
Hoy se me representa toda blanca  
-Tan blanca que no hay nieve que la iguale-,  
Nieve con sol. Blancura indefinible  
Que huye de las imágenes que quieren  
Aprisionarla...

(A ratos nieva y luego  
Sin salir de entre nubes el sol brilla.)

Claridad de una luz teñida en nieve  
 Más blanca que la luz. Hoy, un momento,  
 Cuando la vi por vez primera en mí,  
 Brilló como un amanecer de gloria:

-Ya estás, dije. Te tengo! Una palabra  
 Que se haga en tu blancura luz de nieve  
 Basta para expresarte. Que te vean  
 Como eres, como en mí brillas ahora.  
 Una palabra luminosa y blanca,  
 Blancura en luz con que la rosa nombre  
 Y como un corazón se abra al decirla:

-R o s a,  
       cómo se llama en ti  
                           la r o s a ?

No podemos tocarte sin mancharte  
 Blancura en luz de sol, rosa del alma.  
 Cuando pensaba asirla en la pureza  
 Blanquísima de un aire que tuviese  
 La claridad que vi al cerrar los ojos,  
 Después de ver sobre la nieve al sol,  
 Huyó como la imagen ruborosa  
 Del pudor. Era hermosa y porque quise  
 Mirarla así, se me escondió en el alma:

-Toda palabra fue sombra a su vista.

Ya sólo pude ver, como en un lago  
 De aguas quietas, su estela luminosa.  
 Pero aún siento en mi ser, como caricia  
 De una mano de niño, blanda y pura,  
 La suavidad que el roce de sus alas,  
 Al huir, alma adentro, me ha dejado.  
 Y aún veo el alma como un mar sin olas

Lleno del sol que se ha hundido en su seno.

-Ya está en el alma. Cuando el alma se abra,  
Será otra rosa como aquélla, blanca,  
De un corazón que en ella se ha ocultado.

Frente a un Mayo de Dicha, en el invierno  
Medito. Sobre aquel monte de enfrente  
Dos veces en la nieve el sol se ha puesto,  
Dos veces se apagó su resplandor,  
Dejando el día a oscuras, frío y gris  
Y el monte, blanco a medias, roto y triste.

Oh, cuándo se abrirá la Rosa eterna  
Que es luz del mundo? Cuando veré, oh Rosa  
Del Paraíso, abierta tu hermosura?

-En forma entonces de una blanca rosa...

# MARIPOSAS Y VILANOS

—Como hermanos.

—Más que hermanos.

U N cielo azul extenso, profundo como un alma.  
Yo, echado frente al cielo, en la embriagante calma  
De esta siesta de junio, recuerdo. Un viento suave  
Juguetea en los robles. Todo calla. Ni un ave  
Se oye cantar. A ratos, la inquietante cigarra,  
Ebria de sol, el lienzo del silencio desgarrar.

Por el azul, altísimos, dos vilanos, heridos  
Del sol, son dos estrellas. Van, como almas, unidos.

(De un cardo que moría nacieron dos vilanos:  
De aquel gran dolor, dos corazones hermanos.)

Dos negras mariposas delante de mí avanzan  
Persiguiéndose siempre, pero nunca se alcanzan.

—Son hermanas?

—Acaso las creó el infortunio

De aquella malhadada noche de un negro junio.  
Fue hace años...

Ya se pierden sin dejar de volar.  
Por más que vuelen juntas, no se logran juntar.

Mas ya que, mariposas, no se unan en el suelo,  
En el azul, vilanos, no las uniré el vuelo,  
Un vuelo al Sol que el mundo supraceleste habita  
Y todo lo une en gracia de unidad infinita?



Corazón que ves triste las negras mariposas  
Perderse separadas:

-Mira aquellas dos rosas  
De luz que al sol avanzan en luz de sol unidas.  
No ves? Son dos estrellas de la sombra nacidas  
De un dolor...

Seco el cardo, volaron los vilanos.  
Pero aún sois mariposas, corazones hermanos...

## UN CAMINO DE NOCHE

C A M I N A N D O por el desierto  
Soy yo, en desierto sin caminos,  
La senda en que ando, un pecho abierto  
Con huellas de unos pies divinos.

Todo en la noche. Al mismo pecho  
Llega la sombra. Y es la luz  
Ser pecho en sombra este deshecho  
Dfa, a la sombra de la Cruz.

Pero ni veo Cruz ni Dfa.  
Sólo sé que guarda en su sombra  
La luz su Cruz, la Cruz mi Gufa  
A vida que la muerte nombra.

Nada sé de hoy. Todo es mañana  
La oscuridad cerrada de hoy:  
Sólo hacia adentro una ventana  
Se abre en mi pecho-senda y...

## Voy

VOY por un desierto peor  
                   que todo desierto:  
 Voy por un desierto interior  
                   hacia un fin incierto.

Sin sol para el cuerpo, sin luz  
                   para el alma en duda.  
 Y no puedo ya con la cruz  
                   y no encuentro ayuda.

Señor, que al sufrir por amor  
                   del que peca y llora,  
 En noche sin fin de dolor  
                   rasgaste una aurora,

Abre en mi desierto sin luz  
                   una roja senda.  
 Y ya que he de andarla con cruz,  
                   que a dónde va entienda.

V e n !  
                   Que en mi desierto interior  
                   cuyo fin no veo  
 -Y es la cruz de noche mayor-  
                   no hallo cirineo.

V e n !  
                   Tú que abres surcos de luz  
                   con Cruz, sangre y llanto,  
 No llevaste solo tu Cruz  
                   hasta el Monte Santo.

# POR LOS CINCO SENTIDOS

D I C E la moradora  
de mi Palacio:  
-Alegre mi destierro  
de Reina habito.  
Si en la pena anochece,  
miro al espacio  
Que es sonrisa azulada  
del Infinito  
Donde Dios con estrellas  
mi dicha ha escrito.  
Me miro en mi esperanza,  
viendo el espacio  
Y alegre mi destierro  
de Reina habito.  
-Reina, al fin, desterrada!  
-Sí, en mi Palacio  
Tengo cinco ventanas  
al Infinito.

# CORAZON A PUNTO

como un cáliz consagrado  
te tengo que manejar  
corazón que estás  
para Dios guardado:

como a Dios sacrificado  
 en Cristo, ara de mi altar,  
 en mi cáliz consagrado,  
 te tengo de manejar,  
 CORAZON que a punto estás  
 en mi corazón guardado.

## LA ROSA A SU MEDIDA

*Y entero nace para un hombre un día*  
*A. de M.*

C O N qué placer hasta la rosa viene  
 El aire que promueve la mañana,  
 Que para hacerse rosa la engalana  
 Y para ser de aroma la previene.

Tiene en su movimiento lo que tiene  
 La lejanía al abrazar cercana:  
 Pureza de aire que del aire mana  
 Y luz de abrazo que el amor contiene.

Luz que hace de la vida un pensamiento;  
 Del pensamiento, rosa de una vida;  
 De una vida la Vida en una Rosa.

Con qué placer a la mañana el viento  
 Pone en toda la rosa, a su medida,  
 La mañana del alma luminosa!

# EN EL CENACULO

OH sitio feliz que viste  
lo que ningún otro jamás vio:  
Al Señor hecho altar verdadero  
y Sacerdote y Pan y Cáliz de salvación.  
El es el Altar y el Cordero,  
Sacerdote y Ofrenda  
-Y en comida y bebida-  
la Víctima y el Sacrificador.

(De S. Efrén Siro:

HIMNO A LA CRUCIFIXION)

D E L Cenáculo hace su Casa  
-Casa de su Presencia-  
en la tierra  
Y entra para siempre en ella el para siempre

# ANGEL DEL NUEVO PACTO

-Ved que yo envío a mi ángel, mi anunciador,  
testigo fiel,  
Que irá delante de mí preparando el camino  
Y enseguida vendrá a su templo, dominante y  
humilde,  
El dominador a quien buscabais --que esperabais--,

# EL ANGEL DEL TESTAMENTO

*que deseáis.*

El será como un viento que resopla  
Y como la hierba de jabón de los que lavan.  
Allí quedará resoplando y limpiando la plata  
Y purificará a los descendientes de Leví.  
Y serán ellos los que ofrezcan sacrificios  
Verdaderos:

Los Sacrificios en Justicia.

# EN EL MONTE

*ad montem qui Christus est*

( a n t f f o n a )

-A dónde vas, di, por la vida?

-Subo a un monte, Señor.

-Y es muy alto?

-Su falda

Arranca de la nada que es el hombre...

-Y su cima?

-Se funde con el Ser:

Se confunde con Vos!

-A dónde vas, di, por la noche?

-Rezando a las estrellas, voy al sol.

( o r a c i ó n )

Oh Señor, que nos diste la Ley

En la cima del Monte Sinaí:

Por la Virgen y Mártir cuyo cuerpo

Trasladaron los ángeles allí,

Concédenos, oh Dios,

Que lleguemos al Monte que es Cristo...

-Y en llegando?

-Ya estamos en el Sol!

(Del Oficio de Santa Catalina,  
Primera Doctora en ARTES LIBE-  
RALES.)

# EL SOL

El Sol que se ha abierto en mi vida,  
Una Hostia blanca:

Hostia pura,  
Hostia santa,  
Hostia  
inmaculada.

Todos los días la levanto  
Entre mis manos consagradas.

Se oye el gotear de la lluvia  
De una noche cerrada  
Sobre las hojas secas del otoño.  
Se siente el temblor de las ramas.  
Hace frío de niebla y yo pienso  
En el Sol de mañana:

El Sol que se ha abierto en mi vida  
Una Hostia Santa.



# CONSANGUINEOS DE CRISTO

A S I es la vida más alta  
La luz del que así te lleva  
Hasta hacer tuya su Luz,  
Cuando aún con la carne en vela  
Es la Vigilia del Alma,  
Para mañana en su Fiesta,  
Con la Palabra del Pan,  
Su Sangre que corre en ella:  
Por mi palabra en su Cuerpo,  
Mi cuerpo en El vida entera.

Todo lleno estoy en Ti  
Del mundo que en mí se llena,  
Por la Vigilia en el día  
Que es en Ti mi hora de Fiesta.  
Para llegar hasta aquí,  
Tenía que estar de vuelta  
Del todo en mí, con la dicha  
De ser contigo mi espera  
La espera en que ya poseo  
Lo que aún espero que vuelva,  
Lo que sin Ti es nada, y todo  
Si en todo viene a tu Fiesta,  
Por la Palabra del Pan,  
Tu Sangre que corre en ella:

-Por mi Palabra en tu cuerpo,  
Mi Cuerpo en ti Vida eterna.

# ROSA DE LLAMAS

A S I fue.

Así se hizo.

Ardí y ardí

Y ardí,

R o s a d e L l a m a s ,

Rosa

Consciente

-Que al arder sabe lo que se hace-:

Como la rosa que se va muriendo

-respiración de vida-

En cada exhalación de su perfume,

Vivo y subo a morir:

morir subiendo,

Crece eternamente.

Morir, vivir, subir,

Como el perfume de la rosa al cielo.

Ya en mi rosa

Con la que me hallo en mí y a Ti te entrego,

Que crece en mí con Dios,

con ella en Dios

eternamente crezco:

Crezco, cuerpo de Ti en Ti, mi Cabeza,

Crece tu Cuerpo en mí, Rosa en su Llama

Recogida a tu fuego.

Crezco yo en Ti con ella

y en mí lleno

La Rosa Suma de tu Sacerdocio,

La Rosa entera de mi Sacerdocio,

En la que vivo y subo y lato y muero.

# SOY LUZ DE ALTAR ETERNO

H O Y me has encendido, Señor, como una lámpara en tu Santuario.

En él he de arder eternamente.

Mi cuerpo es el vaso. Mi alma...-el aceite?

La llama...-mi corazón? Mi sangre? Mi vida!

Ya ardía antes. Pero ahora Tú le aplicaste un rayo de tu Luz divina,

Y en ese rayo eterno, unido a mi llama, fue como encenderme de nuevo.

Ya soy Ministro tuyo, guardador de aquel Fuego que

Tú eres, soy Sacerdote contigo,

Llama que arde en tu Santuario, la Luz por que es Templo mi cuerpo en tu Cuerpo, Templo del Espíritu Santo.

La llama, en lo más íntimo del alma, llama de vida, consumirá poco a poco la lámpara,

Y al fin quedará ella en el aire -en un aire del que ama- desprendida

Y con ella abrazada, fundida, la llama divina, la de mi Sacerdocio -tu Sacerdocio en mí, mi Sacerdocio en Ti-

Frente a tu Llama eterna, infinita, de Dios, la Palabra encarnada, Cristo, Salvador, eterno, sumo y único Sacerdote.

# MAÑANA DEL ALTAR

MAÑANA del Altar:

Blancura de una  
Hostia  
Pura...

Ya está, frente al altar, virgen que espera,  
Toda de blanco, el alma.  
Con aceite en su alcuza y encendida  
Su lámpara.

Ya en mi ser todo y en su Rey se mira,  
Arrodillada,  
De blanco y oro, la cabeza en alto,  
La Mañana.

Mañana del Altar:

Blancura de una  
Hostia  
Santa...

Toda en su luz, pureza y armonía  
Del Universo nuevo, arrebatada,  
Extendiendo los brazos y envolviendo  
Con un abrazo virgen la luz blanca  
Del Rey oculto en su silencio, que entra  
Con blancuras de un pecho en la Hostia Santa,  
Ya está, frente al altar, virgen que adora,  
Toda de blanco el alma.

Ya en mi ser todo y en su Rey se mira  
Con el Sol en el pecho la Mañana.

Mañana del Altar:

Blancura de una  
Hostia  
Inmaculada.

## OFERTORIO

H E subido al altar de Dios.  
Me allegué al Dios que es  
-juventud del alma-,  
la alegría de mi alegría.

Mis manos, hasta ahora juntas, imploraron esta gracia  
suprema;

Mis manos, desde ahora abiertas, la derramarán sobre  
las almas.

Sobre la patena de oro no te ofrecí sólo aquel pan  
ácimo;

Sobre la patena de oro había otra hostia formada con  
lo mejor de mi vida.

Sobre aquel pan que mi palabra con tu poder conver-  
tí luego en tu Cuerpo,

Sobre aquel pan, agrio como él, ardía el holocausto  
de mi cuerpo.

En el cáliz de oro que manos amorosísimas me prepararon,

En el cáliz de oro no ofrecí sólo aquel vino que tu  
poder con mi palabra convirtió luego en tu Sangre :

Entre el vino que rojeaba sobre el oro, como él, pero con llamas como de corazones,  
Entre el rojo del vino levanté amoroso la sangre roja y caliente de mi corazón.

Era la Hostia blanca e inmaculada, como cordero de un año, como Cordero de Dios;  
Y la hostia de mi cuerpo tomó blancura y limpieza de aquella Hostia inmaculada.

Era el vino de un rojo encendido como la Sangre de Dios;

Y era mi sangre para Sangre de Dios encendida con ardores que sólo Dios comunica.

Recibe, oh Padre Santo, por todos esta Hostia inmaculada, blanca como cordero virgen;

Te ofrecemos, Señor, este Cáliz de Salvación, para salvación nuestra y de nuestros hermanos.

Orad, hermanos, para que este Sacrificio mío y vuestro sea recibido por nuestro Padre Dios Todopoderoso. Que el Señor reciba este Sacrificio nuestro y tuyo de tus manos a honra de su Nombre y provecho de su Iglesia.

HE subido al Altar...

Mis manos, hasta ahora juntas, imploraron esta gracia suprema;

Mis manos, desde ahora abiertas, la derramarán sobre las almas.

## ESCONDIDO EN LUZ

*Cuando en mis manos, Rey eterno, os miro*  
Lope

Para el P. Antonio Capel

T O D O , Señor, lo ordenas con medida.

Si a mis ojos humanos se mostrara

Tu Luz, entre su aurora se apagara

La estrellita oscilante de mi vida.

Tu Gloria, de mis manos suspendida,

Al abrirse, mi ser aniquilara:

Sólo me puede ser tu lumbre clara

Bajo esta forma opaca oscurecida.

Camino hacia tu Ser, pero aún mi sombra

Contra Ti proyectada, te oscurece:

La sombra de mi cuerpo el Tuyo esconde.

Aún te enturbia mi voz cuando te nombra.

Pero en la sombra siento que amanece

Y que un eco a mi voz en Ti responde.

## SERA EL

Hallé a David mi siervo, con mi dedo lo ungi  
para que mi mano esté siempre con él.

*Salmo 68*

M E acercaré a las almas con suavidad de luna  
Y con calor de sol. Con esencias de flores  
Del corazón. Sin ruido, como quien va a la cuna  
De un niño, iré a las almas. Dejaré mis dolores

Antes de ir, o tanta luz de amor pondré en ellos,  
Que su rojo de sangre sea oro de alboradas:  
Que tengan en sus lágrimas humanas los destellos  
Que tienen en la Gloria cinco llagas sagradas.

Pondré en mis labios de hombre las palabras que el cielo  
De Dios puso en las tuyas cuando vino a la tierra:  
Y creerán que les hablan sus labios soberanos.

Tocaré con mis manos que habrán tocado el cielo  
Heridas que hace en ellos cada día la guerra:  
Y creerán que El los cura con sus divinas manos.





Tú, yo, ventana en marco de hermosura  
 Suyas,  
 Desde hace tiempo -eternamente- nueva  
 Sobre el campo infinito  
 -del cielo de esta tierra-.

En toda su hermosura brilla el marco  
 Y el cuadro, el campo verde, es la promesa  
 De nueva tierra en nuevo cielo, mi futura  
 Cosecha.

# YA NO SE QUE ES!

3 de diciembre, 1933

Y A no sé qué es...  
 Sol de oro,  
 Oro de otoño, este anhelo  
 Que me trae el cielo limpio  
 Y el silbar largo del viento.  
 Será aquel nido vacío  
 De un árbol frente al invierno  
 Y en mi vida?

Día azul:

El sol pasa casi muerto,  
 Amarillo, por la orilla  
 Del horizonte.

Se ha puesto

Todo amarillo de otoño:  
 Oro en la torre del viejo  
 Castillo; oro en el yerto  
 Nido frente al horizonte;  
 Oro en el clarín del viento.  
 De oro y azul estas ansias  
 Que quieren subirme al cielo  
 Por la aguja de la torre  
 Alta del Castillo Viejo.  
 Sol amarillo del Norte:  
 Por una orilla del cielo,  
 Sin fuerzas para brillar,  
 Va como por un desierto;  
 Sin fuerzas para subir,  
 Andando, andando al invierno.

No sé por qué ni de qué  
 Grita y brilla en mí este anhelo  
 Frente al día azul y frente  
 Al corazón del invierno.  
 Pasa en el viejo castillo,  
 Oro en luz, silbando el viento.  
 Del amarillo horizonte  
 Cuelga aún el nido desierto.

# ESTRELLITA AZUL

ESTRELLITA azul.

A esta noche tan blanca y helada,

Desde qué altura ha de venir tu luz!

Estrellita azul lejana,

Por el cristal de mi ventana estás

Mirándome tan fija, hermosa y triste,

estrellita azul lejana,

Tan fija que parece que al cristal

De la ventana de mi pecho llamas.

Vienes perdida en esta noche fría

Y en busca de calor quieres entrar - a mi alma?

Desde dónde vendrá tu luz

Que partiendo de incendios llega helada,

estrellita azul,

A esta noche tan fría y tan blanca?

Estrellita azul,

Para enviarla tan pura, tan suave y tan callada,

Desde qué altura he de enviar mi luz?

# HOY TENGO EL ALMA DURA

(monólogo trágico de un drama no intentado:  
PRESENCIA DE UN HOMBRE

— despedida—)

HOY tengo el alma dura. Y no hallo un pensamiento  
Que me la ablande. Tiene rigidez de cadáver.  
Se dio a sí misma un golpe y quedó tiesa, dura  
Y fría como un muerto. No hay agua que la ablande.

Le aplico el más ardiente fuego y no reacciona.  
En su misma dureza conserva una mirada  
Pétrea. Me da miedo mirarla. Me devora  
Con su mirada. Dice que yo tengo la culpa  
De todo. Y no me atrevo a decirle que es ella  
Quien, culpándome a mí, a sí misma se culpa.

Ha llegado a decirme con su dura mirada  
Que quisiera matarme... Pobre alma que no sabe  
Que es mi alma y por tanto somos uno y no puede  
Separarse de mí, matarme sin matarse.  
Que aun cuando se liberte del cuerpo a quien con tanta  
Dureza mira, yo seguiré a ella cosido,  
Que somos los dos uno y yo soy el ser de ella  
-Conciencia de ella- y es ella ser de mí mismo.

Sigue el alma mirándome dura, feroz, con tedio  
De sí y de mí: quisiera matarme aniquilándose...  
Y no halla un pensamiento mi corazón que pueda  
Ablandar su consciente rigidez de cadáver.

Para mirarla frente a frente cogí el espejo.  
Y sólo vi dos ojos terriblemente tristes.  
Y poco a poco en ellos se fue asomando el alma  
Y siempre en su mirada la dureza terrible.

Mirada de suicida:

-A dónde se me huyeron  
Mis ansias inmortales?

Está la noche oscura  
Sin una luz, sin un rumbo, fría de hielo.  
A dónde aquellas ansias de ir a mi estrella azul  
Por su camino blanco y hacerme en ella eterno?  
-Sufro?

-No sé si sufro. Es que los muertos sufren?

-Sí, los muertos conscientes, los cadáveres vivos,  
Sí... Hoy me duele toda el alma en mí y no siento  
Lo que me duele: Todo!

Es este doler más  
Igual que si a un cadáver le doliese la muerte,  
La rigidez, el frío de estar muerto y saberlo:  
Hoy no me duele nada porque todo me duele.

Por fin cruzó mi mente, como una estrella en esta  
Noche sin luz y helada, un triste pensamiento:

-Te vas! Y ver que nunca lo haces sin que en el alma  
De los que bien te quieren dejes un mal recuerdo  
Como la sombra mala de lo peor de tu ser...!  
Y me ha dolido el mal que hago a los que bien quiero.

Así cruzó. Y el alma, si no se ha conmovido,  
Mirándolo perdió la dureza terrible  
De su mirada. Y yo casi me puse alegre  
De ver que por los que amo puedo aún ponerme triste.

# DESPEDIDA CON MUCHO AMOR

CUANDO me dan amor, se me deshace el alma  
Y lloro. Es como un hielo que han ido acumulando  
Los días y las noches de una horrorosa calma  
De indiferencia. El pecho que se iba estrechando

Y me ahogaba, se ensancha y se abre y respira.  
Se me sube a los ojos el corazón, henchido  
De amor. Y qué pesarle de la pasada ira  
Y de haber lo que amaba ya casi aborrecido.

Quiere de nuevo amando deshacer lo pasado.  
Quisiera él deshacerse para hacerse a los otros.  
Decirles: -Perdonadme, porque fui tan malvado

Que, aunque haya sido un no admitido pensamiento.  
Llegué a pensar que fueseis igual que yo vosotros.  
Y les da y cobra amor por su arrepentimiento.

# JESUS

Eulogufa:

*Bendición es la gloria de tu Nombre  
Que sobrepasa toda bendición y alabanza  
Nehem. 9, 5*

JESUS:

Todo lo digo en ese Nombre.

Jesús:

Concentra ahora en un pundo de mi ser  
Todo lo bello que han visto mis ojos  
Con lo que imaginó mi fantasía;  
Todo lo santo que sintió mi pecho  
Y tanto admiro aunque a ello aspire en vano;  
Todo lo bueno que ha amado mi alma;  
Todo lo grande que abarcó mi mente  
Y lo que no abarcó y sabe que existe;  
Todo lo que latió en mi corazón:  
El amor y el temor, el gozo inmenso  
Y la pena, mayor siempre que el gozo;  
Y con mi corazón, lo que de él quiero  
Que viva en Ti conmigo: Todos... Todo!

Jesús:

Ya sabes que he venido aquí  
Con el alma como una gloria abierta,  
Su flor de Ti en tu Creación, ya mfa,  
A derramar la esencia de mi ser  
En esa Flor de Sangre de tu Pecho:  
-Para que se consuma entre sus brasas?  
-Para que viva y suba en su perfume  
Al de tu Corazón, Rosa en su llama.



Y se derrame en un eterno rayo  
La palabra divina de un latido...

Tú sabes bien, Señor, para qué vengo  
Y que hablo con verdad: que esto que ahora  
Escribo, te lo dije antes llorando,  
Besándote en tu Cruz, y con los ojos  
Fijos en la prisión donde te puso  
Tu amor, para que allí mi amor te encuentre  
Libre, y me libre en Ti de mí, amor preso  
De un límite que el mío hace infinito.

Concentra ya, Jesús, toda mi vida  
En un punto: lo santo, bueno, grande,  
Bello... Quiero fundirlo en una llama  
Y derramarlo todo en un latido  
Hondo, sonoro, inmenso, interminable,  
Como el latir sin fin del mar

-mar alta

Que entra en mí toda, si entro en Ti, y Te dice  
Con una gota, cielo en mar...-

que se oiga

Resonar en el fondo de mi pecho  
Y, como un eco suyo, luego suba  
Larguísimo suspiro que mis labios  
Mueva divinamente con su soplo  
Y se forme en mi aliento la palabra  
Más divina -divinamente humana;  
Del Hombre en Dios-

J e s ú s !

y encienda todo

En la Divinidad que en Sí lo encierra

-En la Divinidad a que ella todo  
Lo alza entregado a Ti y lo diviniza  
Para la Humanidad que en Sí revela-:

Jesús,

en el que todo se sostiene,  
 Jesús,  
 en el que todo se renueva,  
 Jesús,  
 en el que tiene ser mi nada  
 Y hallo en mi Nada el Todo renacido  
 -Todo en El resumido se restaura-.

J e s ú s :

-Que ese latido sea mi canción  
 Y mi canción una oración divina  
 Dicha por Ti, de Dios en Hombre, el Nuevo  
 Cantar que Tú les digas en mí a todos  
 Y al cielo en Ti como le hablaste al Cielo.  
 Cantar-Oración de Hijo-Amigo-Hermano  
 Con que mi Creación Nueva se alumbre  
 Y todo diga en Ti su Nacimiento  
 Y todo diga en Sí mi Nacimiento  
 Y todo diga en mí tu Nacimiento.

J e s ú s :

-Connmigo a Ti en tu Nombre naces  
 Y todo con tu Nombre en Ti me dices  
 Y todo en mí contigo dice un Nombre  
 Y todo en este Nombre te lo digo:

Jesús, Jesús, Jesús,

Y se oye en todo  
 Y yo en todo me oigo  
 Llamar con este Nombre en su silencio.

J E S U S:

Todo lo tengo en este Nombre.

Bilbao,  
 31 de diciembre, 1933.

# AUTOPSIA

autopsia

día a día

en mí

-con Dios-

mirándome

día a día

-sin noche entre dos días-

despertándome

y noche a noche yo

-con Dios-

hablándome

Los días y las noches son la espera

de su Día

para la vida en la

PALABRA

entera

para su vida eterna:

Y sólo así Dios tiene la Palabra

Que al principio de todo se decía.

Y sólo así Dios tiene en su Palabra

El término que El todo en mí quería.

# *Desde El Monte*

## **TORMENTA DE AZUL**

sobre las gaviotas  
 azul de tormenta  
 nubes ilusorias  
 el alma de un sueño  
 con revoloteos  
 orquestal tristeza  
 de una alegre historia  
 sobre las gaviotas  
 azul de tormenta  
 nubes ilusorias

# DESDE EL ALTO DE BEGOÑA

VOY a poner en esta poesía la densa  
Humareda que envuelve la ciudad industrial.  
Y sobre ella el azul del cielo alto y la intensa  
Llama de ocaso de esta tarde primaveral.

Me he subido aquí bajo la rara maravilla  
De un día azul sin nubes en el Norte de brumas.  
Del mar del cielo sólo empañaba, en la orilla,  
Los cristales con sol fino polvo de espumas.

Como el sol descendía, la espuma se doraba;  
Y enrojecía el sol, al envolverse en ella.  
Y como yo ascendía, la ciudad se callaba  
Bajo el humo y subía su paz como una estrella.

Subí por las calzadas. Entre risas sonoras  
De comenzar de fiestas y final de trabajo  
Y risas de chiquillos que jugaban, mis Horas  
-El corazón muy alto- rezaba por lo bajo.

Cuando llegaba al Gloria, alzaba la cabeza,  
Y el paisaje divino que los salmos le abrían  
Al corazón rimaba con la naturaleza:  
En los campos nacientes los salmos florecían.

—Benedicid al Señor todas las criaturas...

El himno de la tarde subió del alma al cielo  
Resonando en el campo. Y quedó en las alturas  
Un eco misterioso bajo la paz de un vuelo.

Cuando esta luz se apague y asomen las estrellas,  
El alma, que extasiada, siguió el divino canto,  
Creerá que las alondras de aquel himno son ellas  
Que, calladas, se hicieron luz de un silencio santo.

Me acercaba ya. En una vuelta de la calzada  
Alcé la vista al cielo teñido ya de rosa.  
Y en el azul, con oro de ocaso dibujada  
De una aurora en la torre vi la silueta airosa.

Voy llegando a lo alto. Al asomarme a lo hondo  
Del valle, sólo he visto un amasijo de informes  
Sombras estremecidas de rumor. En el fondo  
Del caos destacaban negras masas enormes.

Ya estoy muy alto. Aquí no llegan ya los ruidos  
Febriles de la industria, trepidar de motores  
Ni mugir de claxones. Silencio... Paz... Latidos  
De Dios en todo. Lejos cantan dos ruiseñores.

Y yo que iba a poner en mis versos la densa  
Nube de humo que envuelve la ciudad industrial!  
Ya aquí, cerca del cielo, bajo su paz inmensa,  
Pudo más la luz de esta tarde primaveral.

*Entre Begoña y Archanda,  
primavera, 1934.*

# RELACION

## *Formal*

C O N T R A la oscuridad

Brillaba

Encendida la brasa

Como unos labios.

Volvió el cigarro

Y con deseo besó

La brasa

Y se quemó

Los labios.

Todavía peor

Que el dolor

De su boca herida

Fue aquel sabor

Que le quedó

de ceniza.

## SOLLOZO

—Ven, pero . . . por Dios, no vengas!

E. P. de M.

T A R D E azul de primavera:  
Te estoy bebiendo el crepúsculo  
En copa de luna nueva.

Me vine solo al pinar  
Y dije pensando en... nadie!  
Con mentirosa verdad:

—No vengas, por Dios, no vengas  
Que me robas la mitad  
Y quiero esta tarde entera.

Por un hueco del pinar  
Se refan las estrellas  
De mi mentira verdad:

—Ven, pero... por Dios, no vengas!

## COMO ME MIRA ELLA

ASUNCION

—A. M. B.—

E S T A rosa que tengo delante de los ojos  
No tiene nada de encendida,  
es pálida,  
Es rosa mate, casi blanca  
Y sólo el corazón levemente rosado.



Es aún fresca y pura. No demasiado abierta,  
 Pero ya abierta exactamente  
 En la hermosura plena de sus veintitrés años.

Sólo unas horas más y se habrá abierto  
 demasiado,  
 Hasta dejar patente su corazón de rosa  
 Entre sus pétalos que empiezan  
 A perder su frescura y arrugarse.

Esta rosa que está mirándome  
 Con la luz fina de sus sedas vivas  
 No tiene llamas. Tiene solamente  
 Un suave resplandor silencioso  
 Que envuelve en su hermosura a cuanto la rodea.  
 Sobre cuanto hay de hermoso reina ella  
 en su hermosura.

Me está mirando fijamente al alma  
 Y todo en mí se vuelve un poco rosa.

Que querrá ella decirme?  
 O qué quiere que yo le diga?

Sólo quiere  
 Que le hable con los ojos,  
 que la mire

Como me mira ella:  
 con su suave

Claridad silenciosa  
 De pétalos de seda viva  
 Y en su entrega total:

Como me mira ella!

## NO ABRAS DEMASIADO

N O abras demasiado el corazón:  
Como la rosa.

Abre tu corazón exacto.  
Como la rosa,  
Todo abierto y que no se te deshoje.

Hoy he visto una rosa abierta,  
Rosa de invierno.  
Se le veía el corazón  
Y no daba perfume.

No abras demasiado el corazón:  
Como la rosa,  
Si se le ve a tu corazón el suyo,  
Pronto está a deshojarse.

## ME ASOME

—ilusión—

M E asomé a la hermosura  
De su mañana clara  
Y me prendí a su corazón  
con las dos manos.

Yo creí que iba a ser un sol  
Como el que ardía en la mañana,  
Y era un cristal de hielo  
Traspasado de luz

-la que yo en él ponfa-.  
 Y el cristal se deshizo  
 -en llanto effmero-  
 Con el calor de fiebre de mis manos.  
 Y rodé hasta el vacío  
 De un abismo insondable:

Sombras frías de abismo.

## VUELVE

*v u e l v e*

VUELVE, vuelve a tu Centro!  
 Por todos mis caminos, tan locos, derramado,  
 Sales siempre a mi encuentro,  
 Señor. Y ya a tu lado,  
 Lo largo de la espera noto en lo que has llorado.

Yo, Señor, no lloraba.  
 Y para no llorar, me escondía de mí.  
 Que ya ni me miraba  
 Para no verme en Ti.  
 Hoy, cansado de todo, mirándote, me vi.

Me he visto en esos ojos  
 Llenos aún de lágrimas por mi tenaz huida.  
 Y en los destellos rojos  
 -Sangre y luz- de tu herida  
 Y en tus pies tan llagados de andar tanto en mi vida.

Que horrible hubiera sido  
 Encontrarme a mí mismo sin haberme encontrado  
 En tu luz sumergido!  
 Como en Ti me he mirado,  
 Vi en mí, de ser y luz, mi sombra y pecado.

# LUNA SOBRE LA CIUDAD

O H luna olvidada y sola!

-Dulzura amarga de pensar,  
De hallarme solo en la ciudad  
Y de llorar por ver la luna.

Será que me quedé olvidado  
En ti, luna olvidada y sola?

-La multitud, dos ríos, cruza el puente.  
Levantán todos la cabeza y siguen.  
Sólo algunos dicen de paso:  
-Hermosa luna.

-Es luna llena.

Por mí pasaba la ciudad  
Y no pasaba yo por ella.  
Yo -qué bien!- estaba en la luna.

-Oh luna olvidada y sola!

BAJANDO por la cuesta del Carmelo,  
Me he sorprendido el alma  
Que con un grito la mañana hería:

-Gozo de ver el mundo a una luz nueva,  
Una luz de conciencia limpia.

El silencio del cielo  
Y el rumor de la tierra

—Luz de Dios, paz de Dios,

le respondían.

Gozo de ver el mundo a una luz nueva,  
Luz y paz de conciencia limpia.

Día de San Bartolomé,  
1935.

## DESDE EL MONTE

D E día la ciudad, toda rumores.  
De noche -hondo silencio!- toda luces.

Como si toda voz, al apagarse  
En la noche se hiciera luz que anuncia  
Otra luz de mi noche sobre el M O N T E .

ME TIENE DIOS EN SU MANO  
 COMO GOTITA DE AGUA:  
 SI RODANDO ME SALIESE  
 DE ELLA CAERIA EN LA NADA .

# ESTOY SOLO EN EL MAR

e l v i e n t o

D I A y noche gimiendo. No deja de sonar  
 La batalla del viento con el bosque.  
 Yo, encerrado en mí, le oigo.

Estoy solo en el mar ?

Van subiendo, subiendo las olas de sonido  
 Sin un descanso de silencio. A veces  
 Se rompe su cadencia para hacerse bramido.  
 Y el furor del bramido es siquiera esperanza  
 De que no ha de durar...

Lo horrible es esta  
 Ondulación monótona, gemir que no descansa.

v o c e s h u m a n a s

VIENEN voces humanas en el gemir del viento.  
 Unas, gritos de júbilo,  
 Otras alargan tristes el eco de un lamento.

Otras han recogido de regiones lejanas  
 Palabras sueltas de un secreto:  
 En el sonar del viento vienen voces humanas.

o t r a v e z e n e l m a r !

H A Y un compás de días en el claro esperar.  
 Vuelve otra vez el viento.  
 Lloro fuera y le oigo dentro de mí sonar  
 Sin cesar un momento:

-Estoy solo en el mar?

La callada corriente  
 De tristeza profunda que en mí siento subir  
 Del pecho hasta los ojos, no es tal vez el doliente  
 Eco de su gemir.

Sigue sonando el viento.  
 Día y noche le oigo sin dejar de bramar,  
 Dentro y fuera, un momento.  
 Y con él la respuesta:

-Estás solo en el mar!

## SOLO DIOS BASTA

SOLO Dios basta! Y yo siempre vagando  
 Busco en las cosas lo que en Dios no encuentro:  
 Un fuego amargo me consume dentro  
 Y a ellas voy unas gotas mendigando.

Se me quedan con lástima mirando:  
 -Míranos bien, me dicen. Desde el centro  
 Más hondo de nosotras, a tu encuentro  
 Va el agua viva de tu sed saltando.

-No la fuente en vosotras escondida;  
Quiero sólo lo que es, como yo, externo,  
Lo que hoy es y hoy la nada lo sepulta.

Abrazadme! Un momento es una vida-  
Quiero lo que es fugaz...

-Tú eres eterno.

-Agua para esta sed!

-En ti va oculta.

## DIOS BASTA SOLO

*O Bom Jesus, Braga,  
19 de noviembre, 1935.*

HUYENDO de tu vida fui a la muerte  
Y en la muerte encontré tu imagen viva.  
Quien te ha visto una vez, para no verte  
Dónde pondrá los ojos? Miro arriba

Y allí estás, todo azul. Al polvo miro  
Y allí, en las infinitas vibraciones  
Del átomo, trabajas: te respiro  
Latiendo en infinitos corazones.

A dónde iré que no llegue a tu casa?  
Todo es templo y altar...: -Señor, te adoro!  
Basta de huir de Ti, pues voy conmigo.

Te abrazaré inmutable en lo que pasa  
Y cavaré en la mina del tesoro  
Hasta hundirme y estar solo contigo.



# SAN FRANCISCO JAVIER

(. . .) iba casi siempre con los ojos  
puestos en el cielo (. . .) como patria  
a donde pensaba ir.

C O N los ojos en el cielo,  
Iba pisando la tierra.

La tierra le era pesada  
Y el Santo andaba por ella.  
Que el cielo le sostenía  
Colgado de sus promesas:  
En medio del día azul  
Francisco veía estrellas.

Con los ojos en el cielo,  
Le iba pesando la tierra.

# HASTA QUE TU ME MIRES

*estando ya la casa sesegada  
San Juan de la Cruz*

M E lo dicen y no quiero entenderlas.  
Quieren llevarme a Dios y yo en ellas me paro.  
Hablan con su mirada al ser divino  
Que en mí llevo y su voz se ahoga en el barro  
humano.

Aun para ser siquiera hombre, tengo  
Que ir derecho a acogerme en Dios, huyendo de ellas.

Huir . . . ! Porque aún no estás clarificado  
De aquellas ciegas sombras con que envolviste el  
alma

En aquel loco abrazo de belleza  
En que no viste a Dios que en ellas abrazabas.

Digo:  
-Son tan hermosas porque son Suyas. Todas

Son hijas tuyas y El se anuncia en ellas.  
Aun en ese retrato pálido es tan hermoso!  
Voy a verle en sus hijas, que me hablen de El. . .

Y luego

La sombra de mi cuerpo cubre su luz al alma  
Y en el silbar del viento se ahoga su voz divina.  
Una oscura presencia vela el retrato vivo  
Y quedan solas ella: muertas. . .

Y tan hermosas!

Aún no puedo. Tengo que ir a Ti por Ti solo.  
 Tus retratos me turban por lo que me recuerdan.  
 Cuando a mí mismo muera

-cuando a todo haya muerto-,

Podré ir a buscarlo vivo en todo.  
 Con qué serena paz he de mirarte!

### Lleno

De Ti, con qué serena paz vendrán a mirarse  
 En mí todas las cosas llenas de tu mirada!  
 Seré un lago divino que reflejará un mar  
 Luminoso, infinito. Y en él todas las cosas,  
 Todo el cielo en su seno de iluminada calma.

Y quedarán las dos, lago y mar sin orillas,  
 Mirándose distantes y estrechándose unidos.

Pero aún la sombra cubre el lago  
 Y entre la bruma se oye ruido de olas que chocan  
 Y un silbar bronco de huracanes...

Luz de Luz, que a unos ojos humanos asomada,  
 Viniste a serenar la vida:

Pon la paz luminosa de una mirada tuya  
 En la noche turbada de este Lago  
 Y en un fondo de cielo su calma azul refleje,  
 Andando sobre el agua, la imagen de su Gloria.  
 Palabra de un silencio de eternidad fecunda  
 Que, en una voz humana hecha sonido,  
 Te alzaste sobre el viento y el mar:

que un eco tuyo

Se abra en serenidad sobre este lago y se oiga,  
 Llenando su silencio, la voz de Dios en todo.

Cuando a todo haya muerto y cuando Tú me mires

Así, será mi verte aquí en enigma  
El comienzo de aquel mirarte cara a cara

—a Tí contigo—

Cuando en la plenitud del gozo llegue  
A beber con los ojos del alma tu Verdad  
En su Fuente divina:

Beberte a Tí, Dios mío!  
Estar eternamente por medio de los ojos,  
Todo en tu Ser transfigurado,  
Saciando el corazón cada vez más sediento.

Mirarte eternamente!

Todo en tu Ser transfigurado  
Beberte eternamente,  
Luz y Amor!

Pero aún no está sereno el lago.  
Y aunque parece que se anuncia la mañana,  
Aún es de noche... Hasta que Tú me mires!

## NIEBLA DE NOCHE

LLORA en las ramas la melancolía  
Gris de la tarde en que se apaga el cielo.  
Cada gota que choca contra el suelo  
Estrella el corazón de una alegría.

Va a deshacerse en lágrimas el día  
Que amaneció radiante de consuelo?  
Se hace de noche y un oscuro duelo  
Llora en las ramas sobre el alma mía.

En el lento caer de tantas gotas  
 Se forma el melancólico concierto  
 De melodías en el aire rotas:

Puesto mi oído al corazón abierto,  
 Oigo en él un sonar de tristes notas  
 Que en su marcha acompaña al día muerto

## BOSQUE DENSO

encerrada en la selva  
 viva de su palabra  
 Pérez Clotet

YA se ha poblado de verde  
 Aquel amarillo tierno.  
 Aquella canción del bosque  
 Se ha poblado de silencio.

(Silencio de primavera:  
 Para que se oiga la vida  
 Que corre en su savia nueva.)

Todo quieto, como un alma  
 Presente a su amor lejano  
 Que para expresarse junta  
 Cielo y tierra en un abrazo.

(En la quietud de la tarde  
 Va a florecer la palabra  
 Con que el alma ha de expresarse.)

Florece el cielo en el bosque  
 Y el alma en amor florece  
 Como la vida en la tarde,  
 Todo en su quietud presente.  
 (Tan cerca lo que está lejos!  
 Lejos y cómo se abrazan  
 En esa luz bosque y cielo.)

Qué habrá detrás de esas ramas?  
 Algún misterio de vida,  
 Porque la angustia y el gozo,  
 Temiendo verlas, las miran.

(Vida de una primavera  
 Que en la calma de la tarde  
 Dice su palabra nueva.)

Aquel amarillo débil  
 Lo pobló un verde tan denso,  
 Que una vez sopló la brisa  
 Y se movió el bosque entero.  
 (Qué habrá detrás de esas ramas?  
 Las miro y siento un temor  
 Angustioso de mirarlas.)

Se abrió la palabra nueva!  
 Todo el bosque frente al cielo  
 Puebla de vida la muerte  
 Y de rumor el silencio.  
 (Todo en su quietud:

un alma  
 Presente a su amor lejano  
 Que llega a él con su palabra.)

# YA VA EL SOL MUY ALTO

*Y será el fruto de mi paz buscarla?*

Y por qué has de aprender exaltación

Del cielo azul radiante?

No es su extensión alcázar

De paz, de luz serena, de silencio?

De alta humildad! No ves cómo se abaja

Para abrazarlo todo?

Al verlo entre los árboles,

Te imaginabas que lo sostenían

Con sus copas alzadas. Y era sólo

Que el cielo se abajaba

Y a todos los unía,

Sostenía, en azul de claridades.

Todo con paz y sin exaltaciones:

En abrazo profundo

De amanecer de hielo

Y con su blanca luz de llama quieta.

En la serenidad de la mañana

Tu exaltación sería

El bronco desgarrarse

De un grito en un concierto de silencios.

Ponte en paz con el cielo y con tu alma

Y sal luego a gozar

Su claridad tranquila:

Si te llama el azul, a qué exaltarte?

Así una voz de paz. Yo le respondo:  
 — Si espero a sosegar me,  
 La mañana que avanza  
 Será tarde que muere... Estoy cansado

De esperar esta paz, si no es hallarla  
 Este buscarla en todo:  
 Ves? Ya va el sol muy alto...  
 Y era ya el fruto de mi paz buscarla.

## VALLE DE SOLEDAD

*A Lucas*

*Reflejo de la tuya,  
 Esta quietud del valle y la montaña*

LA soledad del valle es hoy mayor  
 Y mayor su quietud, tan llena ayer de vida.  
 Nada se mueve, para que en el aire  
 No se vaya a turbar tu imagen viva.

Si vieras qué silencio!  
 Parece aún que el valle todo escucha  
 Una voz que rimaba con su callar:  
 la tuya.

Hoy está el cielo, todo azul, tan quieto  
 Como el valle, aquel valle campesino  
 Que preferiste siempre por su humildad y hondura  
 Y porque te vefas en él:  
 tan recogido!





# ARBOLES EN SILENCIO

*Aún parece que ahora están atentos  
Los árboles que aquellos dulces días  
A los aires bebieron sus acentos.*

*Lope*

E S T E recogimiento sosegado  
Con que escuchan los árboles  
Lo que voy a decirles  
Pondrá un tono tranquilo en mis palabras  
Que les dará el sentido de su vida naciente.

Todo en una luz nueva de domingo de mayo  
Que no se abrió del todo  
—Que nos lleva al misterio de no abrirse  
Todavía del todo—.

Ambiente un poco fresco.

Qué os iba a decir, árboles,  
Que me oís recogidos?  
Si tal vez era sólo miraros!

Mis palabras

Están enteramente en lo que pueden  
Deciros mis miradas pensativas.

Mis miradas de hoy, un poco tristes.

Sólo

Un poco:

La tristeza es por fuera, por la parte  
De acá, en la superficie. Al otro lado  
De ellas —de mis miradas—  
Hay luz de sol...

Arboles, soy  
 Mientras os miro, imagen  
 Perfecta de este día envuelto  
 En velos de neblina plateada:

Va el sol rodando lento por detrás de la nube  
 A echar todo el tesoro de su luz sobre el mar.  
 Pero más allá, lejos, detrás de la barrera  
 De las montañas últimas,  
 Sobre el mar, curva blanca de acerados reflejos,  
 Se funden en la calma de un abrazo infinito  
 Dos inmensidades azules.

De cerca en sombra y lleno  
 De luz que me traspasa el horizonte.

Así el sol en mi alma, mientras os miro, árboles  
 Que me os recogidos, y os llevo en mis miradas  
 La gran serenidad de este tono tranquilo  
 Que en todas mis palabras pone vuestro silencio:

El silencio profundo con que la vida crece  
 Y se hace primavera en vuestras ramas.

(Qué en silencio me oyeron!

—No me ofiste?)

*Sobre el Valle de Braga,  
 agosto de 1936.*

# NOTA AL FIN

*Al fin,*

*Dios tiene la Palabra:  
Ser tú como El te ha visto.  
Y le conoceremos como nos conoce.  
Maran Atha.*

D E nuevo aquí.

Ni yo mismo podría  
Conmigo, si el poder que de Ti viene  
No me diese el poder de resistirme  
Conmigo en Ti.

Tu gloria me sostiene.  
Impetu de tu Ser que, al invadirme,  
Dice en mí la Presencia que contiene  
Lo que en Ti, por decirla, ha de decirme:

Su Presencia es su Cara  
Y su Cara es su Nombre  
Y su Nombre es su Ser  
—Su Amor no es otra cosa—  
En un solo Acto  
Que es El, que en El he de ser yo  
Cuando me llame  
Con mi nombre en el Suyo:  
Cuando absolutamente  
Diga en mí de El:  
Dios tiene la Palabra  
Ya soy como El me ha visto.

Entonces Te veremos

—nos veremos—,

Nos amaremos

—como Tú nos miras—:

De ser a Ser,

De nombre a Nombre,

De presencia a Presencia:  
 C a r a   a   C a r a !  
 Como Tú nos has visto.

*Y le conoceremos como nos conoce.*  
 Al fin!  
 Con este mismo ardor  
 con que me entrego,  
 No sigo...

Pero estoy contigo en la esperanza  
 De todo lo que quiero, lo que anhelo  
 Y es mi lograda dicha:

T u   P a l a b r a .  
 Palabra de un silencio...

—Sí, mi silencio:

Oye en silencio a Cristo  
 Que te la tiene en su silencio dada.  
 Con voz de tu silencio, porque en todo  
 El sea, con su Nombre, tu palabra.  
 Palabra de un silencio:

—Para que yo la diga con su Nombre  
 Y fije eternamente la Palabra  
 Sobre su Ser mi vida

—Sobre mi ser su Vida—

la Presencia

Del Nombre en luz

—Su Cara permanente:

Tu Presencia es tu Cara

Y tu Cara es tu Nombre

Y tu Nombre es tu Ser

— Tu Luz, Tu Amor

Toda tu Vida en mí — Mi vida en Ti

— Tu Vida eternamente:

De luz a Luz

De amor a Amor

Y todo en tu Palabra

Nacida del silencio en que termina

— Para siempre sin fin—

Con el eterno Amor que en Tres se ama

—Tres que en Uno me aman—.

Abismo en dos silencios de una Luz: Tu Palabra.

Ven ya, ven Tñ, Señor, sobre mi nombre  
Que en el Tuyo

Salva al mundo y me salva!

Ven, Señor Jesucristo:

M a r a n   A t h a .

# *Con la noche en silencio*

## **QUUM TACET NOX**

**ahora**

puedo ya libremente cantar  
el cántico de la hora asoleada  
de las noches de Dios.

Oscar Venceslas de Lubicz Milosz  
(Cántico del Conocimiento)

## **in memoriam**

C O M O has de regir tan gran corazón,  
Pobre cabecita? Si a cada momento  
Huye sin hacer caso a tu razón  
Para ir tras la voz de su sentimiento?

Si además de ser él tan grande, sueña  
Y en sus alas puso fuego la pasión...  
No llores porque no atienda a razón!  
Cómo has de regir, si eres tan pequeña,  
Pobre cabecita, tan gran corazón?

Ocho días justos. Un lunes salió  
 Del nido y un lunes otra vez ha vuelto.  
 Ocho días justos sin rumbo vagó  
 Por su mundo, en sombras de recuerdo envuelto:

—Sólo desde fuera miré la casita  
 Donde ellos vivieron, donde ella murió.  
 Sólo desde fuera, con ansia infinita.  
 Qué cerrado todo! Pero el alma entró.

Como entre una lluvia de amores y penas  
 Sentí de heliotropo la suave fragancia  
 Y entre las sonrisas de sus almas buenas,  
 Toda la tristeza de la oscura estancia.

Me fui al cementerio. Quería estar cerca  
 De lo que fue un día vida de su vida.  
 Lo recorrió todo mi insistencia terca,  
 Sin que al fin hallase una tumba querida.

No encontré la tumba donde el cuerpo yace  
 Y miré a los cielos en donde florece,  
 Cual rosa que a cada nuevo sol renace,  
 Su alma que en lumbres de Dios resplandece.

Ocho días justos que salió del nido.  
 Cuánto espacio el cuerpo y el alma han andado?  
 Y sólo le queda de cuanto ha corrido  
 Un punto que encierra todo su pasado



# MI CORAZON Y YO

Será o no será ?

Mons parturibat...!

Todo en el mundo, qué estrecho!

Será esto la explosión?

- Un monte estaba de parto

Y daba descomunales gemidos

Lo demás ya se sabe:

Un ratoncillo.

Y no es poco:

- Será ésta la explosión?

Porque toda mi vida es este verde

Pintado en la pared, este callado

Resplandor de espejo

- Espejo que ilumina al que lo enciende,

Sólo con luz que Tú me das te expreso-.

La hora que se da sola

La música cercana sobre el silencio lejos,

El tiempo recogido,

La noche en blancura de una mano

Sobre la manta azul y el cuadro negro

De la ventana, y una estrella en frente

Testigo de la luz de todo el cielo



# *Hasta el Monte Santo*

**desde la otra Ribera**

## **QUANDO TU ME OLHARES**

"estando ja a casa sossegada"

S. J. de la Cruz

DIZEM - MO e nao as quero entender:

Querem Levarme a Deus e eu nelas me detenho.  
 Falam com seus olhares ao ser divino  
 Que levo en mim e sua voz se afoga no meu barro humano.  
 Até mesmo para ser homem, tenho  
 Que ir direito a Deus, a acolher-me nele, fugindo delas.  
 —Fugir... Porque ainda nao estás purificado  
 Daquelas cegas sombras em que envolveste a alma  
 Com aquêle louco abraço de beleza  
 No qual nao viste o Deus que nelas abraçavas.

Digo:

--Sao tao formosas porque sao déle.

Tôdas

Sao filhas déle e Ele se anuncia nelas.

Até nesse retrato pálido é tao formoso...!

Vou contemplá-lo em suas coisas!: que me falem déle.

E logo

A sombra de meu corpo cobre a luz de minha alma

E no silvar do vento se afoga a voz divina...

E ficam sômente elas: mortas e... tao formosas!

Ainda nao posso. Tenho que ir a Ti por Ti só:

Teus retratos me perturbam pelo que me recordam.

Quando morrer a mim mesmo, quando a tudo estiver eu morto,

Poderei ir a buscarte vivo en tudo.

Com que serena paz hei de te olhar...! Cheio

De ti, com que serena paz virao contemplar-se

Em mim tôdas as coisas cheias de teu alhar...!

Serei um lago divino que refletisse um mar

Luminoso, infinito. Nele tôdas as coisas,

Todo o ceu em seu seio de iluminada calmaria.

E ficarao as dois, lago e mar sem praias,

Olhando-se distantes e unidas estreitando-se...

Mas ainda a sombra cobre o lago

E entre a bruma se ouve ruido de ondas que se chocam

E um silvar bravio de furacoes...

Luz de luz, que em daois olhos humanos debruçada

Viste serenar a vida:

Poe a paz luminosa de um dos teus olhares

Na noite perturbada dêste lago.

E num fundo celeste seu azul tranquilo ja reflita,

Andando sôbre as aguas, a Imagem de tua glória!

Palavra de um silêncio de fecunda eternidade

Que numa voz humana feita som

Te ergueste sôbre o vento e o mar: que um eco teu  
Se abra em serenidade sôbre êste lago e se ouça,  
Enchendo meu silêncio, a voz de Deus em tudo !

Quando a tudo estiver eu morto e quando Tu me olhares  
Assim, será o meu ver-te aqui em enigma  
O começo daquele contemplar-te face a face...

Quando na plenitude do gozo chegar  
A beber com os olhos da alma tua Verdade  
En sua fonte divina... a beber-te a Ti, meu Deus!  
A estar eternamente por meio dêsses olhos  
Saciando o coração, cada vez mais sedento !  
Todo em teu Ser transfigurado,  
A contemplar-te eternamente,  
A beber-te eternamente, Luz e Amor.

Mas ainda nao está sereno o lago  
E, embora pareça anunciar-se o alvorecer,  
Ainda é noite...

Até que Tu me olhes !

O Bom Jesus de Braga, 1936.